

Postextractivismo: alternativas a un modelo agotado

IPPM

Luis Vittor

Hoinathy Remadji

Alberto Acosta

Ernest García

Jesús García-Luengos

Recursos:

Susana Fernández

Postextractivismo: alternativas a un modelo agotado

Investigadores Populares sobre la Problemática Minera (IPPM)

Grupo interdisciplinario de investigadores y estudiantes de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Luis Vittor

Economista y asesor de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI), de Perú

Hoinathy Remadji

Investigador del Instituto Max Planck de Antropología Social

Alberto Acosta

Economista, profesor e investigador de FLACSO, Ecuador

Ernest García

Miembro de ERISOST (Estructura de Recerca Interdisciplinar en Estudis de Sostenibilitat, Universitat de València)

Jesús García-Luengos

Coordinador del Centro de Investigación sobre Seguridad y Gobernanza Transnacional (RESET) y miembro del grupo de Estudios Africanos de la UAM.

Coordinación: Nuria del Viso

Edita: FUHEM Ecosocial

C/ Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléfono: 91 431 02 80

Fax: 91 577 47 26

fuhem@fuhem.es www.fuhem.es

Madrid, julio de 2012

Postextractivismo: alternativas a un modelo agotado

La demanda creciente de materias primas que caracteriza al capitalismo ha ampliado el número de lugares objeto de explotación y ha empujado más profundamente la 'frontera de extracción'. Los efectos sociales y ecológicos del modelo extractivista no se han hecho esperar, arrasando los medios de los que dependen numerosas comunidades y amenazando innumerables ecosistemas. Así lo ilustran los artículos que nos llegan desde América Latina (casos de estudio de Argentina, por **IPPM**, y Perú, por **Luis Vittor**) y África (**Hoinathy Remadji**). Del lado de las propuestas para una economía postfosilista tratan los artículos de **Alberto Acosta** y **Ernest García**. La visión integradora entre recursos naturales y desarrollo se aborda en el artículo de Jesús García-Luengos. El dossier se completa con una selección de recursos sobre un nuevo modelo extractivista elaborada por **Susana Fernández**, responsable del Centro de Documentación Virtual, que incluye mapas sobre conflictos socioecológicos, enmarcados en el Proyecto Cultura y Ambiente del área ecosocial de FUHEM.

INDICE

Casos de estudio sobre el modelo extractivista

Expansión de la minería a cielo abierto en la región cordillerana de Argentina: implicaciones y resistencias
IPPM

Perú: actores en conflicto por el extractivismo minero
Luis Vittor

Monetización de los intercambios y relaciones sociales: dinero, matrimonio, parentesco y relaciones de poder
Hoinathy Remadji

La Iniciativa Yasuní-ITT
Atreverse a pensar 'fuera de la caja'
Alberto Acosta

El cambio social en la sociedad post-fosilista
Ernest García

La vinculación entre los recursos naturales y el desarrollo en África subsahariana: hacia una visión más integradora
Jesús García-Luengos

Selección de Recursos:
Susana Fernández

Expansión de la minería a cielo abierto en la región cordillerana de Argentina: implicaciones y resistencias

IPPM (Investigadores Populares sobre la Problemática Minera)¹

Bajo el contexto de la globalización neoliberal y la profundización de un modelo productivo basado en la extracción de los recursos naturales no renovables, los emprendimientos de minería a cielo abierto aparecen como una actividad novedosa que trae aparejado la problemática de la contaminación del medio ambiente y los recursos hídricos, así como la modificación de los 'mundos de vida cotidianos'² de los pobladores y del patrimonio cultural en la zona de la Cordillera de los Andes y las Sierras de Argentina.

En la década de 1990, se aprobaron las leyes que constituyen el marco legal habilitante para la inversión minera en el país, estableciendo importantes beneficios al capital transnacional: estabilidad fiscal por 30 años; exención del pago de los derechos de importación; deducción del 100% de la inversión en el impuesto a las ganancias; exención al descubridor del yacimiento del pago del canon por tres años; y un porcentaje máximo del 3% al valor boca mina declarado por la empresa en concepto de pago de regalías son, entre otros, algunos de los puntos clave del marco legal argentino para la actividad minera. Asimismo, con la reforma de la Constitución Nacional (1994) y el Código de Minería (1995), el dominio originario de los recursos naturales existentes se traspasó a las provincias y el sector privado aparece como el único actor autorizado a explotar los recursos minerales del país.

Este nuevo marco jurídico junto con las medidas políticas tomadas por los gobiernos sucesivos como, por ejemplo, la devaluación monetaria, han favorecido a consolidar un 'modelo extractivo-exportador',³ basado en la extracción de recursos naturales no renovables y la exportación de *commodities*.

De acuerdo a los datos publicados por la Secretaría de Minería de la Nación, se puede observar un récord de crecimiento acumulado entre los años 2002 y 2011. En ese período

¹ Grupo interdisciplinario de investigadores y estudiantes de las Facultades de Ciencias Exactas y Naturales y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. La firma colectiva indica que este artículo es producto de investigaciones colectivas financiadas por programas de extensión de la Universidad de Buenos Aires (UBANEX) y el Ministerio de Educación de la Nación (Voluntariado Universitario).

² A. Schutz, y T. Luckman, *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

³ M. Svampa, *Cambio de Época*, Siglo XXI-CLACSO, Buenos Aires, 2008.

arriban a nuestro país inversiones provenientes de 30 países y se pasa de 18 proyectos iniciales a 614 emprendimientos mineros en todo concepto. Las inversiones mineras durante el año 2011 se ubican por arriba de los 11.000 millones de pesos, 1948% más en relación al 2002. Asimismo, con más de 80 destinos en los cinco continentes, en 2011 las exportaciones de minerales y productos derivados sumaron 16.310 millones de pesos, posicionando al sector minero como uno de los líderes en materia de comercio exterior. Por su parte, la producción minera nacional superó los 31.650 millones de pesos, un 841% más que en el 2002.⁴

Entre las empresas mineras que trabajan en el país se encuentran algunas de las más grandes del mundo, como Barrick Gold, Xstrata, Goldcorp, Yamana Gold, AngloGold Ashanti, Pan American Silver Corp, etc.; y otras de pequeña y mediana envergadura, principalmente de origen canadiense, australiano y chino. Algunas de ellas, junto con un número de empresas pequeñas de capitales nacionales, se ocupan de los tramos de exploración para luego vender los derechos de explotación a mineras mayores.

Hasta el momento, existen ocho proyectos mineros a cielo abierto en fase de explotación en cuatro provincias argentinas: La Alumbraera (oro, cobre y molibdeno) en Catamarca; Veladero (oro y plata), Gualcamayo (oro) y Casposo (oro y plata), en San Juan; Pirquitas (plata, plomo y zinc) y El Aguilar (plata, plomo y zinc), en Jujuy; y Cerro Vanguardia (oro y plata) y Manantial Espejo (oro y plata), en Santa Cruz. A la vez, existen una gran cantidad de emprendimientos en etapa de construcción, entre los que se destaca el de Pascua Lama por su envergadura y por ser el primer proyecto binacional argentino-chileno. Asimismo, se encuentran en vía de explotación varios proyectos de extracción de uranio en las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca y La Rioja, entre otras.

La explotación minera a gran escala y a cielo abierto, implica, entre otras cosas, la voladura de extraordinarias cantidades de suelo y la puesta en marcha de procesos de lixiviación con sustancias químicas (tales como, cianuro, ácido sulfúrico, mercurio, etc.) para separar las partes solubles de las insolubles. Estas operaciones no sólo requieren un uso desmesurado de agua y energía, sino que generan grandes pasivos ambientales,⁵ que provocan la contaminación de los recursos acuíferos y daños irreparables en el medio ambiente.

La instalación de proyectos mineros a cielo abierto es interpretada por los pobladores de la región cordillerana como una amenaza a las fuentes de agua, al ambiente, a sus formas de producir y vivir, a sus cuerpos y a su salud. De esta manera, surgen a lo largo de país alrededor de setenta asambleas de vecinos autoconvocados que ven intimidada sus condiciones y calidad de vida ante estos proyectos de megaminería.

⁴ Secretaría de Minería de la Nación, Documento 'Minería en Números', disponible en <http://www.mineria.gov.ar/pdf/mineriaennumeros.pdf>.

⁵ Los pasivos ambientales son los problemas ambientales que un proyecto o actividad existente, en su condición actual, genera frente a terceros por su construcción o por la presencia de los mismos. Su condición de pasivos está relacionada con la pérdida del estado previo (un activo ambiental). La valoración de los pasivos ambientales está directamente relacionada con la actividad de la economía y se usan principalmente en el derecho. (http://es.wikipedia.org/wiki/Pasivo_ambiental).

La composición de estas asambleas es de carácter heterogéneo y multisectorial en las que convergen hombres y mujeres de distintas edades, provenientes de diferentes trayectorias políticas y ocupacionales (comerciantes, productores agropecuarios, docentes, amas de casa, estudiantes, etc.) con una importante presencia de sectores medios.

Aun cuando estas asambleas contra la megaminería se gestaron recientemente, pueden interpretarse en el marco de conformación (en proceso) de los llamados ‘nuevos movimientos sociales’ en América Latina. En este sentido, es importante resaltar que desde sus comienzos, la lógica de acción de estas asambleas se configura diferenciándose de la que prevalece en las instituciones ligadas al Estado, los partidos políticos y sindicatos tradicionales. Además, se caracterizan por entablar relaciones horizontales, las decisiones se toman por consenso a través de la dinámica asamblearia y se politizan todos los aspectos de la vida social con una profunda conciencia en la capacidad de acción.

Si bien cada conflicto se encuentra teñido por su propia particularidad, las distintas luchas diseminadas por toda la zona cordillerana y las sierras argentinas se entrelazan en encuentros organizados a nivel regional y nacional. Un claro ejemplo de ello es la Unión de Asambleas Ciudadanas (UAC), que es un espacio de intercambio, discusión y acción, autónomo de los partidos políticos y del Estado en la que convergen periódicamente distintas asambleas y organizaciones de base afectadas por la megaminería, el modelo del agronegocio y los problemas urbano-ambientales. Su heterogénea composición, la periodicidad de los encuentros y la dinámica asamblearia, en la que las decisiones se toman por consenso, son algunas de las características de la UAC, que a la vez que se presentan como grandes desafíos a mantener en el tiempo, son las que le otorgan su potencialidad como espacio creativo, abierto y de acción frente al avance del modelo extractivo-exportador.

La conformación de estas *redes de intercambio* no sólo visibiliza los distintos conflictos a nivel local sino que además permiten construir lazos de solidaridad entre las asambleas que se enriquecen con las distintas discusiones y experiencias, logrando llevar adelante acciones a nivel regional y nacional.

El complejo entramado en el que están inmersas las asambleas también se refleja en la adopción de un amplio ‘repertorio de acciones’.⁶ Por un lado, interpelan al poder legislativo y judicial a través de acciones legales como amparos, denuncias, presentación de peticiones para la anulación de las leyes nacionales de minería y del código minero, demanda de consultas populares y legislación que prohíba la minería realizada con sustancias tóxicas, etc. Por otro lado, los autoconvocados realizan acciones directas que se caracterizan por ser disruptivas, autónomas, deliberativas y no violentas. Entre ellas, se pueden destacar las movilizaciones, la realización de charlas informativas en plazas y escuelas, la proyección de documentales sobre esta problemática, las performances,⁷ el bloqueo del paso a vehículos del Estado y de las empresas mineras que circulan por la zona, etc.

⁶ Ch. Tilly, *From Mobilization to Revolution*, Addison-Wesley Reading, EUA, 1978. A través de esta noción, alude a los modos de protesta que son recreados y utilizados por actores sociales para hacer públicas sus demandas en el marco de la interacción entre antagonistas.

⁷ En estas acciones de protesta, llamadas así por los propios asambleístas de Chilecito y Famatina (La Rioja), tanto ellos como las demás asambleas aprovechan los festejos patrios oficiales, en los que se convoca a participar a toda la comunidad y que son transmitidos por los canales de televisión local y provincial, para desplegar artísticamente y hacer público su rechazo a los emprendimientos mineros que intentan instalarse en

A partir de las acciones llevadas a cabo por las asambleas se prohíbe la minería a cielo abierto en siete provincias: Chubut, Río Negro, Tucumán, La Pampa, Mendoza, Córdoba y San Luis. Además, a través de ordenanzas municipales algunas asambleas han logrado declarar a sus departamentos: 'Municipio No Tóxico y Ambientalmente Sustentable', que en muchos casos implica prohibir la minería metalífera a cielo abierto o restringir el ingreso, tránsito y almacenamiento de sustancias tóxicas en sus localidades.

Es importante también mencionar como antecedente el plebiscito que organizaron los vecinos autoconvocados de Esquel (provincia de Chubut) en marzo de 2003 en el que el 81% de la población pronunció un rotundo 'no' a la minería tóxica. Si bien lo que luego se denominó el 'efecto Esquel' tuvo un resultado multiplicador de arrastre, despertando a otras regiones donde ya se habían implantado o se proyectaban emprendimientos mineros de gran envergadura. Como correlato, los gobiernos provinciales no han permitido hasta el momento que se lleve adelante ninguna consulta popular más, a pesar de la demanda y presión de vecinos y autoridades municipales (tal ha sido el caso en Calingasta, San Juan; Famatina, La Rioja; Tinogasta y Andalgalá, Catamarca).

Con respecto a las acciones directas llevadas a cabo por los vecinos autoconvocados, resulta significativo resaltar los bloqueos a los camiones de las empresas mineras que transportan insumos y maquinarias por sus territorios. El paso frecuente de estos camiones implica una real amenaza para estas poblaciones ya que suelen transportar cargas sobredimensionadas, sustancias tóxicas y explosivos que atentan contra sus condiciones y modos de vida, además la amenaza contra el medio ambiente ante posibles volcaduras.⁸ Las primeras experiencias de bloqueos eran esporádicas y organizadas por las asambleas a nivel local. En los últimos años han logrado coordinarlos y realizar bloqueos en distintos puntos del país de manera simultánea. La continua vigilancia de las poblaciones por donde transitan estos camiones y la articulación entre las diferentes asambleas para llevar adelante acciones conjuntas, muestran la potencialidad de la construcción de *redes territoriales*, capaces de interferir en los tiempos de producción, desafiando la propia lógica de apropiación y disposición que el capital transnacional requiere sobre los territorios y sus habitantes.

A su vez, en este contexto de conflictividad creciente frente al desarrollo de la megaminería en la Argentina, se evidencia un proceso de persecución y criminalización de estas experiencias asamblearias. Los integrantes de las asambleas no sólo son cotidianamente amedrentados y amenazados sino que además suelen ser detenidos e imputados por resistir a los desalojos de las rutas, los cortes de vías de circulación o simples actos de protesta en el espacio público.

En este último tiempo esta política de criminalización de la protesta social se ha conjugado desgraciadamente con una represión abierta hacia estas asambleas. Cuando integrantes de las asambleas son golpeados, detenidos o procesados, las poblaciones han salido a la calle a manifestar su repudio ante la violencia que implica la instalación de estas

la zona.

⁸ Ya se han registrado algunos vuelcos importantes de camiones en la provincia de Catamarca, como por ejemplo, cuando quedaron derramados 4.000 kilos de nitrato de amonio (utilizado para la fabricación de explosivos) en la localidad de Copacabana, a 40 km de la ciudad de Tinogasta.

mineras en sus territorios. En varias oportunidades han sido reprimidos por las fuerzas de seguridad del Estado, como ocurrió hace unos tres meses en Tinogasta (provincia de Catamarca) cuando los pobladores fueron desalojados violentamente de la Ruta Nacional n°60, dejando como saldo varios heridos de balas de goma. Pero quizás el caso más sobresaliente es lo que sucedió en febrero de 2010 en Andalgalá (Catamarca), donde una feroz represión a los asambleístas que se encontraban bloqueando el acceso a los vehículos de la minera Agua Rica desencadenó una pueblada que se extendió durante toda una noche y culminó con heridos, detenidos y la destrucción de una buena parte de la ciudad.

En este sentido, resulta preocupante la sanción de la denominada 'Ley Antiterrorista'⁹ a finales del año pasado que bajo el pretexto de luchar contra los 'nuevos' enemigos de la seguridad (que abarcan prioritariamente al narcotráfico y al terrorismo), incluyen respuestas fuertemente punitivas a problemáticas políticas, económicas, sociales, de salud pública o medioambiental. De esta manera, con la sanción de esta Ley se agrava la amenaza de persecución penal para estas poblaciones cordilleranas que luchan por la reivindicación de sus derechos y se generan las condiciones para una mayor criminalización de la protesta social a través de la ampliación de las figuras penales, el aumento de las penas y el estigma social de los asambleístas, por su eventual asociación simbólica al terrorismo.

A pesar de ello, las asambleas socioambientales continúan proliferando y enlazándose en los distintos puntos del país, demostrando que esos territorios –que la retórica desarrollista define como 'sacrificables'¹⁰ (espacios irrelevantes tanto en términos demográficos como productivos)– no son *socialmente vaciables*.

⁹ Ley sancionada por la presión del Grupo de Acción Financiera Internacional (GAFI) como condición para considerar a nuestro país como un destino seguro de Inversiones Externas Directas.

¹⁰ M. Svampa, Op. cit.

Perú: actores en conflicto por el extractivismo minero

Luis Vittor

Economista y asesor de la Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI)

La historia del país fue marcada con oro. Los españoles llegaron a colonizar la región con el solo objetivo de volverse ricos, apropiándose del oro que los indígenas usaban para representar sus dioses o en la orfebrería originaria. Los territorios indígenas y sus habitantes fueron víctimas de una ambición foránea por el metal precioso. Siglos después la historia se repite. Ayudado por los altos precios y la demanda internacional de minerales, empresas transnacionales han desatado un *boom* por la explotación de minerales.

La expansión de la minería ha abierto un nuevo escenario donde se debaten sus impactos y papel en el desarrollo del país. En este marco, hay una amplia exposición de argumentos sobre el tema desde diferentes visiones: del Estado, de las empresas y de las comunidades afectadas, son actores con posiciones, intereses y demandas que se entrecruzan. Un breve resumen de estas visiones es lo que pretendemos compartir con la finalidad de que el lector pueda transitar por territorio minado donde hay ganadores y perdedores.

En la última década hemos vivido un gran protagonismo de los actores de la minería y del extractivismo en general. Basta prestarle atención a los contenidos que se difunde por los medios de comunicación donde se exponen los argumentos de estos tres actores que interactúan: de quienes promueven y regulan las actividades extractivas (el Estado), de quienes desarrollan la actividad (la industria minera) y quienes se sienten afectadas (comunidades locales).

El Estado central

El Estado precisa que los recursos mineros son propiedad de la nación y que las actividades mineras son de utilidad pública e interés nacional. Por tanto, se promueve su extracción bajo la forma de concesiones, ofreciendo a los inversionistas una serie de garantías (estabilidad jurídica). La minería está obligada a pagar tributos y regalías, así como a cumplir con las regulaciones ambientales y –recientemente– con la consulta previa a los pueblos indígenas. Esta apuesta ha sido sostenidamente apoyada por gobernantes en los últimos 20 años (Alberto Fujimori, Alejandro Toledo, Alan García y recientemente Ollanta Humala).

Dentro del Estado, el Ministerio de Energía y Minas (MEM) es el ente rector de la política minera. En general, este sector concibe a la minería como una de las actividades que llevará a lograr el desarrollo sostenible del país. Considerando el potencial geológico y la producción minera, el MEM define al Perú como país minero.¹¹ Valora que la minería «es uno de los pilares fundamentales de la economía peruana» y «los recursos que la minería genera deben ser el motor impulsor del desarrollo de las otras actividades económicas de las regiones».¹²

El anuario del MEM da cuenta que en el 2011 las concesiones mineras alcanzaron 23,6 millones de hectáreas (18,49% del territorio país). Captó inversiones por US\$ 7.202 millones. La producción minera ubicó al país como uno de los primeros en el ranking latinoamericano. Las exportaciones mineras representaron el 59% del total de exportaciones (US\$ 46.268 millones). Empleó directamente a 177.431 personas y habría beneficiado a 2,8 millones de personas en total (entre empleo indirecto y familias de trabajadores). Se recaudó aproximadamente US\$ 1.964 millones por canon, regalías y derechos de vigencia minera.

Estas cifras podrían darle sentido a los planteamientos del Estado sobre la minería. Sin embargo, hay un debate sobre la contribución de la minería al desarrollo. Por ejemplo, cuánto del crecimiento de la minería ha contribuido a reducir la pobreza en el país. En general, la pobreza ha descendido. Un último reporte¹³ confirma que en el periodo 2007-2011 la pobreza se ha reducido en 14,6% (del 42,4% al 27,8%) a nivel país, pero en la región andina – donde se ubican las principales actividades mineras– la pobreza aún alcanza el 41,5%.

A nivel de regiones mineras, Huancavelica, con larga historia minera, continúa siendo la región más pobre; mientras que Cajamarca, donde hay gran minería hace 20 años, es la tercera región con mayor incidencia de pobreza. Aunque las cifras de la economía minera son innegables, las cifras de la pobreza podrían contradecir el planteamiento de la contribución de la minería al desarrollo y más bien apuntar las limitaciones que tiene para mejorar las condiciones de vida o que los beneficios de la minería no están llegando a todos los peruanos.

El malestar de que la minería no está beneficiando a todos llevó a que diversos sectores sociales y políticos plantearan más tributos al sector y una mejor redistribución del mismo. Incluso, García y Humala hicieron promesas electorales para aplicar más impuestos a las sobre ganancias mineras, pero habiendo llegado al gobierno sólo acordaron con las empresas contribuciones voluntarias.

La industria minera

El actor representativo es la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía (SNMPE) cuyos fines son promover la minería, fomentar la inversión y defender la economía de mercado.¹⁴ Considera que la inversión privada es fundamental para el crecimiento económico con inclusión social. En este sentido, alega que los sectores que representa se constituyeron en

¹¹ <http://www.minem.gob.pe/descripcion.php?idSector=1&idTitular=159&idMenu=sub149&idCateg=159>

¹² *Perú 2011, Anuario Minero*, Reporte estadístico, Ministerio de Energía y Minas, 2011

¹³ http://www.inei.gob.pe/DocumentosPublicos/Pobreza_Nota_Prensa_093_INEI.pdf

¹⁴ <http://www.snmpe.org.pe/portal/contenido/38/fines/id.38>

el 2011 en los «ejes promotores del desarrollo del país, a pesar del ataque sistemático que sufrieron por parte de grupos opositores a la inversión privada», y particularmente que el «sector minero se consolidó como el mayor generador de divisas para el Perú». ¹⁵ Comparte, en general, la visión y argumentos del Estado sobre el rol de la minería en el desarrollo del país.

Es el sector con altos índices de ganancias. En el 2011 un grupo de 21 empresas mineras obtuvieron beneficios por US\$ 5.192 millones, mientras que en el 2010 sus beneficios fueron US\$ 5.780 millones debido a los altos precios de los minerales.¹⁶ Las empresas que más han ganado en ambos periodos son Southern Perú y Cerro Verde. Otros sectores han criticado la no participación del Estado en las ganancias mineras. Por ejemplo, la minera Antamina habría dejado de pagar al Estado US\$ 270 millones por una exoneración de impuestos por reinversión, al amparo de un contrato de estabilidad tributaria que suscribió en 1998.¹⁷ Frente a los planteamientos de cambios en el marco legal, la industria se ha opuesto a las reformas bajo el argumento de que estas afectarían la competitividad del sector en comparación con otros países mineros de la región.

Por otro lado, la industria considera que la inversión privada es la aliada que ayudará a derrotar la pobreza. En este sentido, el sector se ha esforzado por visibilizar la importancia y contribución de la minería en la última década; asimismo, ha adoptado una nueva estrategia en su contribución al desarrollo. La nueva estrategia incluye la propuesta de responsabilidad social y la creación y/o alianza con organizaciones privadas de promoción del desarrollo. El objetivo, tener un entorno social favorable para el desarrollo de la industria.

Los resultados, del papel añadido de la minería, se pueden observar en la Memoria 2011 de la SNMPE. Son 108 páginas dedicadas a reportar decenas de proyectos sociales que ejecutan las empresas en áreas de influencia de sus operaciones. Entre 2006 y 2010 habrían invertido US\$ 2.285 millones en el programa de solidaridad con el pueblo o aporte voluntario (unos US\$ 862 millones al tipo de cambio actual). Un total de 2.389 proyectos sociales fueron ejecutados en 18 regiones del país.

Sin embargo, la última década la industria ha recibido denuncias por sus impactos negativos y fuertes resistencias a nuevas inversiones de parte de las comunidades afectadas. La SNMPE ha respondido que esta movilización social es propiciada con la finalidad de «boicotear el dinamismo económico del país y el desarrollo del sector minero»¹⁸ en particular por ‘grupos violentistas’. En este escenario, la industria demanda al Estado la aplicación de medidas para «garantizar el principio de autoridad, el orden público y el respeto a las leyes». El crecimiento económico, la contribución tributaria y voluntaria de la minería, el empleo y las inversiones son contrapuestos a las demandas y denuncias de las poblaciones afectadas.

¹⁵ Memoria Anual 2011, SNMPE, 2011.

¹⁶ <http://www.larepublica.pe/25-05-2012/empresas-mineras-ganaron-mas-de-us-5-000-millones>

¹⁷ <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=94532>

¹⁸ Diario *Gestión*, 8 de enero de 2010. Pág. 25

Las comunidades afectadas

Un tercer actor son las comunidades afectadas. Incluye a comunidades campesinas y poblaciones locales, teniendo diferentes formas de representación. La diversidad es representada a nivel local en comités y frentes de defensa. Su papel principal es la demanda de respeto a sus derechos y de denuncia de los impactos negativos de la minería. La movilización social es su principal estrategia.

La minería causa impactos físicos en los territorios de las comunidades. La contaminación ambiental (de tierras, del aire, del agua) son los efectos que demuestran el impacto negativo de la industria sobre los medios de subsistencia de las comunidades, que tradicionalmente dependen de actividades agrícolas y ganaderas. Asimismo, se ha logrado demostrar los efectos de la minería sobre la salud humana, principalmente causados por la contaminación de fundiciones (La Oroya e Ilo) o por el desarrollo de la actividad minera junto con poblaciones urbanas (caso Cerro de Pasco). La expansión de la minería también ha causado desplazamiento de poblaciones indígenas de sus tierras (casos de Tintaya, Yanacocha, Antamina, Las Bambas, Morococha).

Por otro lado, la expansión minera está pasando a ocupar las zonas fronterizas o de la Amazonía. De igual manera, se está expandiendo a zonas ecológicamente sensibles (páramos, bosques de neblina, bofedales, lagunas) que pueden poner en riesgo el desarrollo de las actividades productivas de las comunidades de las cuencas andinas, así como la biodiversidad, la calidad y disponibilidad del agua. El caso más emblemático de la actualidad es el desarrollo del proyecto minero Conga que desaparecería cuatro lagunas y afectaría cinco cuencas hidrográficas de la región Cajamarca. Las poblaciones locales se oponen al proyecto minero de la Newmont que busca extraer oro.

La posición de las comunidades se puede dividir en dos grandes grupos. El primero, que se ve obligado a convivir con la actividad minera; donde las comunidades denuncian infinitamente los impactos ambientales y en la salud de los pobladores, por los que exigen compensaciones y mayores contribuciones de la minería al desarrollo y la mitigación de sus impactos. En el otro grupo se encuentran las comunidades donde la minería tiene proyectos y/o se encuentran en fase de exploración y estudio de impactos ambientales. En este caso, gran parte de las comunidades se oponen al desarrollo de proyectos mineros. En algunos casos, incluso, han realizado consultas vecinales para decidir la inclusión o no de la minería en sus modelos de desarrollo local (Tambogrande, Rio Blanco, Tía María, entre otros).

El movimiento de las comunidades afectadas está llevando al debate el modelo de desarrollo centrado en el extractivismo minero, petrolero y gasífero. Aunque el debate es incipiente en el nivel central, a nivel local es cada vez creciente las reafirmaciones a los modelos propios de desarrollo que han sustentado ancestralmente la vida de las comunidades. Por otro lado, desde las comunidades, forzadas a convivir con la minería, se plantea la necesidad de revisar el marco que regula las obligaciones ambientales, sociales y económicas de la minería. Sin embargo, hay resistencia al debate de estas reformas en la industria y el Estado.

Finalmente, la movilización de las comunidades ha sido respondida por el Estado con una política de criminalización judicial de líderes sociales y sus organizaciones

representativas, así como la represión policial y militar de las protestas. Estas prácticas se incrementaron en el gobierno de Alan García (2006-2011) donde fallecieron 174 personas en el marco de protestas sociales. El actual gobierno de Ollanta Humala las continúa aplicando y en tan sólo diez meses lleva 12 muertos por protestas sociales.¹⁹ Los últimos sucesos en la provincia cusqueña de Espinar grafican el uso de estas políticas y prácticas sin límites.

El balance: más de un centenar de conflictos mineros

En el 2005, un informe del Banco Mundial²⁰ caracterizaba a la minería como un sector donde hay una «falta de confianza entre sus principales actores» y al mismo tiempo «propenso a ser escenario de conflictos sociales». El informe ilustraba el contraste al afirmar que este contexto hace que la «industria minera sea tanto fuente de esperanza como su propia víctima».

El informe resalta, sobre la base de los aportes macroeconómicos de la minería, la importancia de este sector para la economía peruana; sin embargo, precisa también que las expectativas de desarrollo son minadas por el daño ambiental que ocasiona y por las limitaciones en el uso y redistribución de los ingresos mineros, lo que estaría desatando los conflictos que podrían desalentar la expansión minera.

Desde esta perspectiva el país estaría ganando con la minería. El sector del Estado y la industria minera se valen de los aportes macroeconómicos para justificar la necesidad de más minería. Es común ver reportes estatales o empresariales que se centran en mostrar números de más minería, más crecimiento, más contribución de la minería, por ejemplo, en términos de ingresos tributarios para el Estado.

Ahora, si esta contribución obligada de la minería es justa o no por extraer recursos agotables, a la luz de los costos ambientales y sociales que genera, es otro debate pendiente. La sociedad en general ha demandado que la minería debe pagar más por las sobre ganancias que está obteniendo, pero la industria considera que más impuestos hace menos competitivo al país para atraer inversiones, y los gobiernos han cedido a este argumento.

Por otro lado, mientras las cifras macroeconómicas han mejorado para las actividades extractivas en general, los conflictos alrededor de estas actividades se han multiplicado en el país. Entre mayo del 2004 y febrero de 2007, la Defensoría del Pueblo había registrado 23 conflictos socioambientales que involucraban a las industrias minera.²¹ Sin embargo, esta cifra se incrementó exponencialmente. En abril de 2012 la Defensoría registró 243 conflictos, de los cuales el 59,7% (145 casos) son conflictos socioambientales.²²

¹⁹ <http://elcomercio.pe/politica/1420915/noticia-conflictos-dejaron-10-muertos-desde-que-inicio-gobierno-humala>

²⁰ *Riqueza y sostenibilidad: dimensiones sociales y ambientales de la minería en el Perú*, Banco Mundial, abril de 2005.

²¹ *Informe Extraordinario. Los conflictos socio ambientales por actividades extractivas en el Perú*, Defensoría del Pueblo, abril de 2007.

²² *Reporte de conflictos sociales*, n° 98, Defensoría del Pueblo, abril de 2012.

Los conflictos tienen diversas razones. En su informe, la Defensoría identifica al menos cinco causas: *i*) temor justificado de la población a la potencial contaminación que pueden ocasionar las actividades extractivas; *ii*) percepción como injusta por las poblaciones excluidas de las ganancias de las empresas; *iii*) falta de confianza de la población en el Estado para prevenir la contaminación; *iv*) percepción de la población de que las actividades extractivas son incompatibles con la agricultura; *v*) los impactos negativos de las actividades extractivas, principalmente en el suelo, agua, biodiversidad, servicios ambientales, etc.

Finalmente, se puede concluir que los que ejercen el poder político y económico apuestan por mantener el modelo extractivo que, desde la perspectiva rentista, ha colocado al país como uno de los abanderados del comercio de minerales de América Latina. Aquí se minimizan los impactos negativos (ambientales, sociales, culturales y económicos) sobre las poblaciones locales pero sí se resalta lo 'positivo' que se centra casi únicamente en las cifras macroeconómicas, dentro de ellas el de las exportaciones.

Los afectados y sus comunidades demandan límites a la minería y reformas sustanciales al modelo minero. Los impactos negativos son sus principales argumentos y, en algunos casos, el modelo de desarrollo local es puesto en contraposición a los proyectos mineros. No hay argumentos economicistas pero si hay consideraciones ambientales y de derechos relevantes para la vida comunitaria.

Monetización de los intercambios y relaciones sociales: dinero, matrimonio, parentesco y relaciones de poder²³

Hoinathy Remadji

Investigador del Instituto Max Planck de Antropología Social

La explotación del petróleo ha constituido en muchos casos un factor de diversos cambios en los Estados exportadores. Karl habla en este sentido de «petrolización» para designar este efecto del petróleo sobre los Estados.²⁴ Sin embargo, el petrocapitalismo no influye solo en los Estados o las instituciones políticas. De hecho, el petrocapitalismo influye también y sobre todo en las comunidades que habitan en las regiones donde se explota este recurso. En este nivel se sitúa el presente artículo, que se ocupa de un aspecto del cambio social inducido por el proyecto petrolero Chad-Camerún, en concreto el inducido por la introducción y circulación de grandes montantes financieros en las zonas rurales de Béro (Logone Oriental, sur de Chad).

La tesis que se propone en este artículo es que la introducción de tanto dinero de manera tan brusca en zonas cuyos habitantes vivían hasta entonces de la agricultura, con ingresos relativamente precarios, ha provocado cambios en las interacciones sociales. Dos tipos de interrelaciones me permitirán ilustrar mi argumentación, a saber, las alianzas/matrimonios y las redes de parentesco.

Antes de analizar los cambios que han tenido lugar en la institución del matrimonio, las alianzas y los lazos de parentesco bajo los efectos del dinero, presento sucintamente mi campo de investigación chadiano.

El neo petro-Estado chadiano

La economía de Chad se ha basado durante mucho tiempo en la agricultura, la ganadería y la pesca, actividades de las que vive el 80% de la población. El 10 de octubre de 2003 Chad ingresó en el círculo de los países productores de petróleo con la entrada en el mercado del primer barril de petróleo procedente de los yacimientos de Doba. Gracias al petróleo, «el gasto público anual se ha duplicado desde 2003 (hasta alcanzar un 43% del

²³ Este artículo se basa en datos recopilados en el marco del proyecto de tesis doctoral del autor realizado entre 2008 y 2011, con el apoyo económico del Instituto Max Planck de Antropología Social de Halle-Saale, Alemania.

Traducción: Fabián Chueca.

²⁴ T. L. Karl, «The Perils of the Petro-State: Reflections on the Paradox of Plenty», *Journal of International Affairs*, vol. 53, n° 1, 1999, pp. 31-48 (p. 32).

PIB, excluido el petróleo, en 2008)».²⁵ El proyecto chadiano se presentó en sus comienzos como un proyecto de extracción de petróleo que tenía en cuenta las preocupaciones medioambientales y el desarrollo. Y esto fue así hasta que el Estado chadiano cuestionó en 2006 los mecanismos de gestión de los ingresos procedentes del petróleo adoptados con el apoyo del Banco Mundial.

Los yacimientos que se explotan en el marco del proyecto se hallan en la cuenca de Doba, en la región de Logone Oriental. Este artículo se centra en el cantón de Béro, en el sur de Doba. En el cantón hay 25 aldeas y dos campamentos de ganaderos, con un total aproximado de 18.000 habitantes que viven básicamente de la agricultura y pertenecen en su mayoría al grupo étnico mango. Otras actividades, como la pesca y la caza, están en franco retroceso. La ganadería es practicada por ganaderos árabes llegados de Salamat y Batha (centro-este de Chad). Los campesinos de la etnia mango, como todos los campesinos chadianos, viven en condiciones muy modestas (con menos de un dólar estadounidense al día).

Introducción de los petro-CFA²⁶ y monetización de las interacciones sociales

Con el proyecto petrolero, la circulación de efectivo en el cantón aumentó con arreglo a dos vías fundamentales: las indemnizaciones y los salarios.

Para la instalación de las infraestructuras petroleras en las zonas agrícolas del cantón, relativamente pobladas, fue necesario ocupar campos, zonas habitadas, bosques y medios rurales diversos. Esta ocupación implicó la expropiación de los individuos y las comunidades que vivían de estos recursos a cambio de compensaciones. Se compensó tanto a los individuos como a las comunidades. Los campesinos que recibieron compensación a título individual fueron aquellos cuyos campos, tierras, casas y otras propiedades habían sido ocupados o destruidos por el proyecto. En el caso de las tierras y los campos, la compensación fue sobre todo económica y el importe varió según la superficie de las parcelas y el número, la especie, la calidad y el estado de crecimiento de los árboles que en ellas había. En el cantón, un número considerable de personas recibieron esta compensación. Los importes recibidos fueron variables. Algunas personas recibieron cantidades irrisorias, mientras que otras recibieron uno, dos, tres o cinco millones y más de francos CFA,²⁷ de una sola vez o en varios plazos.

Algunos habitantes de Béro trabajaron para el proyecto petrolero en los años iniciales (2000-2003) como mano de obra no cualificada o semicualificada. Después de este período, el número de puestos de trabajo experimentó una drástica reducción, si bien algunos campesinos continúan trabajando de forma regular o estacional para el proyecto. Los salarios que se pagan en el sector petrolero son en su mayoría superiores al salario mínimo en el sector público chadiano.

Gracias a estas indemnizaciones y a estos salarios, la circulación de dinero aumentó tanto en el cantón como en otras localidades de la zona productora de petróleo. Para unos campesinos que hasta entonces vivían de la agricultura y accedían con

²⁵ Fondo Monetario Internacional, *Rapport du FMI 09/206*, FMI, Washington, D.C., 2009, p. 4.

²⁶ A imitación del término petrodólares, más conocido, pues las indemnizaciones y los salarios se pagaban a los campesinos en francos CFA.

²⁷ Un franco CFA equivale a 0,0015 euros, aproximadamente.

dificultad a los recursos financieros, era efectivamente mucho dinero. Su principal fuente de ingresos era la agricultura, sobre todo la del algodón. Debido a la crisis que afecta al sector algodonero desde hace casi un decenio, la venta de los otros productos de la agricultura (cereales, oleaginosas...) es la principal fuente de ingresos. Por otro lado, no se trata de cantidades exorbitantes que se perciban de una vez sino de cantidades modestas percibidas de modo más o menos regular, mientras haya campos para explotar y las condiciones climáticas sigan siendo favorables.

Según mis datos, se distinguen cuatro tipos principales de usos de este dinero: inversiones productivas directas (adquisición de medios de labranza como bueyes de yunta, arados y carretas, medios de desplazamiento como motocicletas o bicicletas); puesta en marcha de actividades comerciales (molinos, tiendas, venta de bebidas); adquisición de terrenos y/o construcción de casas; y pago de prestaciones matrimoniales (dotes) de nuevas o antiguas mujeres, y gastos de ocio y de prestigio.

Monetización

Las grandes sumas ganadas de este modo se reintrodujeron después en los flujos de consumo habituales, provocando lo que llamaría una monetización de la que no se libraron las instituciones sociales. Se entiende por monetización la penetración de «un medio de pago generalmente aceptado, ya sea en virtud del uso consuetudinario o de una imposición legal, en la esfera de competencia de una autoridad política y que constituye la base de las transacciones y las interacciones en los sectores económico, social y político».²⁸ A mi juicio, monetización no significa la introducción inicial de la moneda en la zona. Es evidente que, en este caso, la moneda era una realidad desde el período colonial. El término monetización se emplea aquí para designar el brusco aumento de las cantidades manejadas habitualmente por los campesinos de la zona productora de petróleo, aumento que a partir de ese momento situó el dinero y los intereses que conlleva en el centro de la mayoría de las interrelaciones sociales. En mi opinión, es obvio que este repentino aumento se remonta al comienzo del proyecto petrolero en 1999-2000.

Inflación y venalidad de las prestaciones matrimoniales

Examinaré ahora la utilización de este dinero para el pago de las prestaciones matrimoniales y sus repercusiones en la institución social del matrimonio. Previamente, resulta necesaria una descripción del matrimonio tal como se practicaba hasta entonces.

Tanto entre los mango como en otras comunidades, el matrimonio es una institución social de capital importancia. Como «en la inmensa mayoría de las sociedades humanas, el matrimonio es un acontecimiento que afecta de forma decisiva a dos grupos sociales y no a dos individuos concretos».²⁹ La elección de la esposa corre a cargo de modo preferente de los padres del esposo, pero este también puede escoger a su esposa a reserva de la aprobación de su familia. Se elige a la cónyuge de acuerdo con la reputación de su familia, su buena educación y su buen comportamiento, así como sus

²⁸ K. Arhin, «Monetization and the Asante State», en J. Guyer (ed.), *Money Matters: Instability, Values and Social Payments in the Modern History of West African Communities*, Heinemann, Portsmouth, NH, 1995, pp. 97-110 (p. 98).

²⁹ J. P. Colley, *Éléments d'Anthropologie sociale y culturelle*, Éditions de l'Université de Bruxelles, Bruselas, 1998, p. 104.

aptitudes para el trabajo. Su belleza y su aspecto también contribuyen a esta elección. El matrimonio solo es posible con el consentimiento de las dos familias. Las relaciones sexuales no son factibles antes de la formalización del matrimonio mediante el pago de las prestaciones matrimoniales a los padres de la prometida por parte de los padres del esposo. En la zona objeto de mi estudio, se concreta sobre todo en forma de pago del *nè k'olé déné* (los bienes para casarse con la mujer o bienes matrimoniales). Se trata en principio de un «conjunto de bienes que la familia de un hombre entrega a la familia de su esposa en el momento [...] del matrimonio. La función de esta institución es sellar el contrato de matrimonio, legitimar a la futura descendencia e indemnizar al grupo de la mujer por la pérdida de uno de sus miembros».³⁰

Para analizar la gran inflación actual de la cotización de las prestaciones matrimoniales, propongo distinguir tres grandes períodos: el período anterior a la introducción de la moneda en Chad (antes de la colonización), el período que siguió a la introducción de la moneda hasta 1999 y el período que va desde 1999 hasta nuestros días, es decir, desde el proyecto petrolero.

Antes de la introducción de la moneda colonial, el *nè k'olé déné* estaba en la comunidad mango por bienes de valor simbólico como cuchillos arrojadizos (*mia*), lingotes de hierro (*kopro*), pulseras y anillos metálicos (*ninga*), acompañados en algunos casos por productos de la agricultura. Este ritual constituía una ocasión de fiesta comunitaria.

Con la colonización, el franco francés se introdujo en Chad hacia 1910. La instauración del impuesto colonial y la compra del algodón a los productores a partir de 1928 provocaron un aumento de su circulación y lo impusieron gradualmente en los intercambios. El pago del *nè k'olé déné* comenzó entonces a hacerse también con dinero en efectivo. El *nè k'olé déné* irá acompañado a partir de ese momento del *la k'olé déné* (el dinero para casarse con la mujer), que poco a poco se convertirá en el centro de este intercambio. Mis fuentes hablan en ese caso de la utilización de *sissi* o *soulé*, términos procedentes del árabe chadiano que designarían las piezas de plata, de oro o de moneda. Según Magnant,³¹ después de la Segunda Guerra Mundial el dinero ocupó definitivamente el lugar de los lingotes de plata y otros medios de pago utilizados tradicionalmente como los cuchillos arrojadizos. También entraron en juego diversos bienes manufacturados (azúcar refinado, tejidos, etc.). Al principio los protagonistas eran los funcionarios, los soldados indígenas y algunos cultivadores de algodón prósperos. Hasta más o menos los años 1940-1945, la media era de unos 20.000 francos CFA. Con la independencia y el mantenimiento del cultivo del algodón, así como el aumento del número de trabajadores asalariados que acudían de la ciudad para casarse en la aldea, los importes siguieron aumentando regularmente hasta alcanzar los 40.000-50.000 francos CFA en las décadas de 1960 y 1970. En los años previos al proyecto petrolero (1998-1999), la cotización de las prestaciones matrimoniales alcanzó un techo de 80.000-100.000 francos CFA. La cantidad abonada de este modo se dividía en tres partes: la porción mayor estaba destinada a los parientes paternos (el padre, los tíos y las tías paternos), otra era para los parientes maternos (la madre a través de los tíos) y una pequeña parte se repartía entre otros actores (los amigos de la infancia de la casada, las practicantes tradicionales de la ablación). El principal destinatario de los presentes materiales era la familia materna.

³⁰ J. P. Colleyn, *op. cit.*, p. 184.

³¹ J. P. Magnant, *La terre sara, terre tchadienne*, L'Harmattan, París, 1987, p. 254.

Y entonces comenzó la era del petróleo. Las sumas abonadas a partir de este período registraron una inflación, pasando de los 100.000 francos CFA que se pagaban hasta entonces a cantidades más sustanciosas, como 300.000, 400.000 y hasta 500.000 francos CFA. Además de estos importes, la familia del novio debía aportar presentes materiales (*nè k'olé dénè*) también cada vez más sustanciosos: una decena de tejidos llamados *wax* o *rée*³² de unos 6.000 francos CFA la unidad; una decena de jabones de unos 350 francos CFA la unidad; varios tarros de cremas de unos 1.000 o 1.500 francos CFA la unidad; de tres a seis paquetes de azúcar (1.250 francos CFA la unidad); pañuelos, zapatos, nueces de cola. Aquellos que pueden y quieren aportan también cajas de cerveza manufacturada. A esto se añadirán en la mayoría de los casos los gastos de la fiesta.

Además del aumento consiguiente del importe de los distintos componentes habituales de las prestaciones matrimoniales, salieron a la luz nuevos componentes catalogados como reveladores típicos de la era del petróleo. En contra de las prácticas habituales relativas al matrimonio, los jóvenes consortes se encuentran las más de las veces al margen del control parental. Con gran frecuencia, los padres se dan cuenta de esta situación cuando sobreviene un embarazo. Si tales relaciones culminan en matrimonio, la familia del chico deberá pagar, además de las prestaciones habituales, un suma adicional llamada *la do ngang* (el dinero de la irreverencia o de la falta de respeto del chico y de la chica). Este pago constituye una suerte de multa o de indemnización a los padres de la chica, burlados en su autoridad y su honor por el chico y su pareja, y podría percibirse como un intento de la sociedad de limitar los deslices de los jóvenes con el fin de mantener un control social sobre la institución del matrimonio, pero también como una escalada de las prácticas ligadas al pago de las prestaciones matrimoniales. Para la mayoría de mis informadores, esta práctica simplemente presenta elementos de la avidez de los padres de las chicas.

Por otra parte, esta escalada es más o menos típica de la zona productora de petróleo. En las regiones o los cantones donde no hay operaciones petroleras en curso, no se ha producido una escalada de esta envergadura. Es más, las cantidades que se mueven en el cantón de Béro son prácticamente idénticas a las de ciudades como Yamena que tienen un tren de vida más elevado. Esto es más reseñable si cabe por cuanto, en el mismo cantón de Béro, las aldeas que no han estado en contacto directo con el proyecto petrolero han registrado, como es lógico, una inflación de las prestaciones matrimoniales, pero no de la misma magnitud que la registrada en las aldeas situadas en el corazón del teatro de operaciones petrolíferas.

De todo ello se deduce también un cambio en el valor de las prestaciones matrimoniales, que han dejado de ser la práctica simbólica que sellaba las alianzas y las uniones entre familias y esposos. Debido a la avidez de dinero (*kemda la*) que ya está presente, no es más que un medio como otro cualquiera de acceder al dinero para los padres de las chicas y una válvula de escape para algunos campesinos.

En efecto, el comportamiento de los campesinos que tuvieron acceso a los recursos financieros en los primeros momentos del proyecto está para muchos en la base de esta escalada que ha pasado de ser una inflación coyuntural para convertirse en una

³² Son tejidos producidos en Holanda (sobre todo el *wax*), pero también en África y en China, muy apreciados para la indumentaria femenina en África.

práctica institucionalizada. Estos 'nuevos ricos'³³ han querido casarse a golpe de francos CFA para distinguir su matrimonio del de los pobres que no tienen los mismos medios. No es nuevo que el matrimonio de los hijos de jefes, funcionarios o agricultores prósperos sea diferente del de los hijos de los agricultores corrientes. Como ya observó Magnant, puede decirse más bien que «la búsqueda del prestigio mediante gastos fastuosos llevó a los asalariados y a los soldados a pagar más de lo que exigían los padres de la chica [...]».³⁴ Sin embargo, mi tesis es que aun en el caso de que tales prácticas tuvieran ya vigencia, la disponibilidad inédita de recursos económicos ha imprimido un cariz igualmente inédito a esta necesidad de distinción social. La inflación de los valores del /a *k'olé dènè*, que ha pasado de una vez de sencillo a triple, cuádruple o incluso quíntuple, atestigua que son estos nuevos recursos económicos procedentes de los salarios y de las indemnizaciones los que constituyen su fuente, considerando que ningún otro cúmulo de circunstancias o de actividades podía proporcionar tanto dinero de manera tan repentina en estas zonas rurales desde la crisis del sector del algodón.

Estos comportamientos ostentosos constituyen también una suerte de revancha para algunos hijos de campesinos corrientes que con el petróleo acceden a unos recursos económicos considerables, que alteran de hecho la jerarquía social basada hasta ahora en las riquezas agrícolas. Cuantas más indemnizaciones han percibido los campesinos, cuanto más han trabajado en el petróleo, más se han extendido tales prácticas. Los padres de las chicas y las propias chicas han respondido con bastante entusiasmo a esta práctica. Así, se examina a fondo a los pretendientes y se estudia detenidamente su posición social. Actitudes como «eres demasiado pobre para casarte con mi hija» o «mi hija no es para tí, sino para la gente del petróleo» son habituales. Esta reacción de los padres de las chicas instituye definitivamente la práctica: rico o pobre, asalariado o no, indemnizado o no, hay que ser capaz de movilizar los fondos necesarios para satisfacer esta exigencia en una sociedad campesina en la que «el matrimonio, la paternidad y la maternidad son valores supremos».³⁵ Aquí, el matrimonio sigue constituyendo un tránsito casi obligatorio para romper con el estatus de adolescente-soltero-irresponsable. En esta sociedad, se dice también que el pago de las prestaciones matrimoniales «no termina nunca mientras ella [la esposa] siga con vida».³⁶ La familia del novio puede, por tanto, seguir pagándoles más tarde. Sin embargo, arrastrar cantidades exorbitantes por pagar sigue siendo una carga no exenta de deshonor para las familias desfavorecidas, debilita la autoridad del hombre sobre su pareja y le priva de la paternidad social legal de sus hijos en caso de separación de su esposa.

El dinero en el centro de los vínculos familiares y las alianzas

³³ Los que han recibido indemnizaciones o salarios.

³⁴ J. P. Magnant, 1987, *op. cit.*, p. 254.

³⁵ A. Saradingar, *Étude monographique sur le mariage traditionnel en pays Mango (Logone Oriental)*, École Nationale d'Administration et de Magistrature, Yamena, 1989, p. 92.

³⁶ A. Saradingar, 1989, *op. cit.*, p. 26.

Ante la posibilidad de que la tierra sea ocupada por el proyecto petrolero y el propietario reciba una compensación, los desafíos relativos a este recurso han crecido y se han complicado. En la sociedad mango, la tierra es un bien colectivo, las más de las veces de linajes. En efecto, «como parte del espacio por explotar para satisfacer las necesidades de los hombres, la tierra se reparte entre las comunidades económicas de base que son los linajes. Estos son los poseedores de los derechos sobre las tierras que les son asignadas»,³⁷ con arreglo al principio del 'primer ocupante'.³⁸ El jefe del linaje reparte después la tierra entre sus derechohabientes, esposas, hijos en edad de instalarse por su cuenta y otros dependientes, que a su vez se convierten en poseedores de derechos sobre las parcelas que explotan. Esto hace que la tierra se considere una herencia, un legado ancestral. La introducción del cultivo del algodón y la presión demográfica acentuaron el dominio del individuo sobre las tierras que cultiva sin poner fin, no obstante, al peso del linaje. Así pues, la gestión de la propiedad sigue siendo aquí, como en tantos otros contextos subsaharianos, una compleja red de derechos sobre la tierra colectivos e individuales entremezclados.³⁹ El proyecto petrolero, con los procesos de expropiación-compensación, ha acelerado el proceso de individualización de la propiedad inmobiliaria. Es el individuo el que es identificado como propietario de la tierra, el expediente de compensación se abre a su nombre, él es quien firma el expediente y recibe el dinero en concepto de indemnización. En la realidad, sin embargo, es difícil que esta individualización de la propiedad se libere del peso del linaje. En efecto, la compensación obedece siempre a un mecanismo de reparto que incluye a los otros miembros del linaje o, como mínimo, del linaje paterno directo. El beneficiario de la compensación, aunque identificado como único por el consorcio, deberá transigir con esta situación.

Dos casos hipotéticos se presentan con frecuencia. En el primero, el beneficiario de la indemnización acepta compartir el dinero que ha recibido con sus hermanos y hermanas, primos y, a veces, tíos paternos. Este tipo de iniciativa, aun en el supuesto de que la cantidad recibida sea escasa y la mayor parte quede en manos del beneficiario, calma los ánimos y permite encontrar una solución consensual que previene conflictos en el seno de las redes de parentesco. Sin embargo, las más de las veces el beneficiario se niega a compartir o, aun en el caso de que lo haga, los otros actores no quedan satisfechos. A veces, el importe que hay que repartir es relativamente escaso, los intereses y la codicia (*kem nda la*) bastante acusados, y los aspirantes numerosos... Y así, surgen regularmente litigios y disensiones en torno a este reparto de los recursos que minan las redes de parentesco y rebasan los mecanismos conciliatorios de las autoridades tradicionales. Por otra parte, diferentes linajes se pueden enfrentar también a propósito de la reclamación de los derechos sobre la misma tierra, casi siempre sobre las tierras en barbecho. También en este caso, los intereses económicos minan las relaciones entre los linajes cuando la conciliación fracasa.

La tierra suele transmitirse a través de la herencia. Sin embargo, no se descarta su entrega a otro miembro del linaje que la necesite. La tierra puede ser entregada también a alguien que no es miembro del linaje o a un forastero que desea instalarse. En este

³⁷ J. P. Magnant, 1987, *op. cit.*, p. 79.

³⁸ A. Reenberg y C. Lund, «Land Use and Land Right Dynamics—Determinants for Resource Management Options in Eastern Burkina Faso», *Human Ecology*, vol. 26, n° 4, 1998, pp. 599-620 (p. 604).

³⁹ C. Lentz, «Land Rights and the Politics of Belonging in Africa: An Introduction», en R. Kuba y C. Lentz (eds.), *Land and the Politics of Belonging in West Africa*, pp. 1-34, Brill, Leiden, 2006.

último caso, es el jefe de la aldea o el jefe del linaje quien otorga esta tierra. Este tipo de transacciones no se basan en absoluto en una contrapartida económica. Al contrario, se basan en relaciones de alianza y de amistad que en algunos casos existen desde hace décadas. Debido al flujo migratorio inducido por el proyecto petrolero, este tipo de situaciones han sido frecuentes. Con las expropiaciones-compensaciones, han salido a la luz los intereses financieros en torno a estas tierras. Así, los descendientes de quienes entregaron tierras a otros reclaman con gran frecuencia el reparto de las indemnizaciones, y quienes las explotan actualmente se retractan de las alianzas y amistades selladas entre sus antepasados. En muchos casos, los forasteros se ven obligados a repartir las indemnizaciones con los autóctonos que sin embargo les entregaron la tierra cuando llegaron.

En cuanto se prevén eventuales indemnizaciones por una tierra, las relaciones sociales en torno a ella vacilan y se debilitan ante la radicalización de las reivindicaciones y las reclamaciones vinculadas al dinero de esa compensación. Así pues, el dinero que ocupa un lugar central en los vínculos de las familias y los linajes desempeña un papel no siempre constructivo. La sociedad mango plasma este hecho en su proverbio *nodji la goto*: no hay relaciones familiares con el dinero. Es decir, donde hay dinero, es difícil que hermanos y hermanas permanezcan unidos o sigan entendiéndose. Según mis informadores, la gran circulación del dinero y su importancia en la vida de los campesinos del cantón y de la zona productora de petróleo, unida al *kem nda la* (avidez, codicia) ya presente, han exacerbado esta situación. Los casos hipotéticos que se reseñan más arriba y muchos más que pueden observarse regularmente en el cantón dotan de un contenido muy actual a este proverbio, que aunque no data del proyecto petrolero, ha adquirido un relieve especial desde 2000.

Este artículo muestra cómo los campesinos de la zona petrolífera del sur de Chad han gestionado el incremento exponencial del flujo monetario inducido a partir de los años 1999-2000. Es evidente que este incremento ha constituido una situación inédita en estas zonas rurales relativamente desfavorecidas. De ello se ha derivado una inflación de la que no han quedado a salvo las instituciones sociales, sobre todo los matrimonios y las familias. Después de más de ocho años de proyecto petrolero, la manera en que los mango perciben el dinero del petróleo puede reflejar con claridad la concepción que tienen de su impacto en su cohesión social. Un proverbio como *nodji la godo* refleja el efecto corrosivo⁴⁰ del dinero sobre las interacciones sociales. En efecto, «con el uso [ultrajante] de la moneda, la venalidad se ha introducido a menudo en los intercambios matrimoniales»⁴¹ en detrimento del simbolismo, mientras que los desafíos económicos alteran las relaciones de familias y linajes y las alianzas a veces selladas varios decenios atrás. Más allá de esta concepción de la naturaleza del dinero del petróleo se observa también la concepción actual del petróleo en sí mismo. Más allá del dinero del petróleo, que para los mango no es otra cosa que *la ndil*, el dinero del demonio, el petróleo en sí mismo produce constantemente en la imaginación popular sus poderes maléficos, su capacidad para corromper y así sucesivamente.⁴² Una de las razones por las que el

⁴⁰ J. Comaroff y J. L. Comaroff, «Goodly Beasts, Beastly Goods: Cattle and Commodities in South African Context», *American Ethnologist*, vol. 17, n° 2, 1990, pp. 195-216.

⁴¹ Colleyn, *op. cit.*, p. 107.

⁴² M. Watts, «Resource Curse? Governmentality, Oil and Power in the Niger Delta», *Geopolitics*, vol. 9, n° 1, 2004 (número especial), pp. 50-80 (p. 61).

proyecto petrolero Chad-Camerún se anunció como ejemplar es el mecanismo de compensación a los campesinos cuyas tierras iba a ocupar el proyecto. Se suponía que este mecanismo permitiría a los campesinos recuperar, como mínimo, el nivel de vida que tenían antes del proyecto. Las cantidades abonadas en concepto de compensación han permitido cambios bien visibles en Béro, sobre todo en los tipos de vivienda y los medios de desplazamiento. Sin embargo, estos esfuerzos no han podido mitigar como es debido la pérdida de tierras y otros medios de vida. En este sentido, han tenido más bien un efecto no planificado por el Estado chadiano, el Banco Mundial y las compañías petroleras, a saber, la venalidad de la mayoría de las interacciones y transacciones sociales. Lo que se plantea entonces es la cuestión de la idoneidad de este mecanismo de compensación en forma económica.

La Iniciativa Yasuní-ITT

Atreverse a pensar 'fuera de la caja'

Alberto Acosta⁴³

Economista, profesor e investigador de FLACSO

«First they ignore you, then they laugh at you, then they fight you, then you win»
Mahatma Gandhi

Romper tradiciones y mitos siempre será una tarea compleja. El llamado al realismo frena los cambios. Los privilegiados que podrían verse afectados, los resisten. Y siempre habrá oportunistas que invocan el pragmatismo para frenar dichos cambios. Por eso la idea de no explotar los 850 millones de barriles de petróleo en los campos Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT), a cambio de una contribución financiera internacional, causa estupor y muchas resistencias. En una economía mundial adicta al petróleo, proponer no extraer crudo, asoma como una locura a tiempo completo. Más aún en un país subdesarrollado dependiente de los ingresos petroleros. Lo sorprendente es que esta idea loca fue cobrando adeptos y fuerza.

Más allá de las dudas que aún le persiguen, la aceptación del presidente Rafael Correa y su posterior apoyo fueron importantes. Pero al mismo presidente Correa, por sus dudas y repetidas inconsistencias e incoherencias, se deben también las mayores amenazas a la Iniciativa Yasuní-ITT. Y esto de hecho mantiene latentes las expectativas de los intereses petroleros.

Una propuesta fraguada en la resistencia

Lo interesante es reconocer que esta Iniciativa fue construyéndose poco a poco en la sociedad civil, mucho tiempo antes de que fuera conocida por el presidente Correa. Esta idea, presentada a nivel gubernamental en enero de 2007 por el ministro de Energía y Minas, no tiene gerente-propietario alguno. Es una propuesta de construcción colectiva. Con seguridad, la idea primigenia de suspender la actividad petrolera surgió en la cabeza de quienes sufrían los embates de las petroleras en la Amazonía.

La resistencia de las comunidades amazónicas prosperó hasta constituirse en un reclamo jurídico de trascendencia internacional. Es conocido el 'juicio del siglo' que llevan las

⁴³ Ministro de Energía y Minas de Ecuador de enero a junio de 2007. Presidente de la Asamblea Constituyente y asambleísta de noviembre de 2007 a julio de 2008. Este texto se nutre de varios trabajos del autor sobre este tema.

comunidades indígenas y los colonos afectados por las actividades petroleras de la compañía Chevron-Texaco. Este juicio, más allá de su desenlace, sentó un precedente al encausar a una de las petroleras más poderosas del planeta.

Desde esa realidad, a lo largo del tiempo y nutriéndose de un duro y largo proceso de resistencias en contra de la actividad hidrocarburífera, se fue construyendo la tesis de una moratoria petrolera en el centro sur de la Amazonía ecuatoriana. Esta tesis, formulada en diversos espacios y foros, se plasmó en el año 2000 en el libro escrito por varios autores *E/ Ecuador post-petrolero*. Tres años más tarde, la tesis de la moratoria fue presentada formalmente al Ministerio del Ambiente por parte de varias fundaciones ecologistas. Poco antes, en el año 2001, los grupos que cuestionaban la deuda externa plantearon la posibilidad de un acuerdo histórico con los acreedores internacionales para suspender el servicio de dicho endeudamiento a cambio de conservar la Amazonía, propuesta en línea con el reclamo de la deuda ecológica, en la que los países ricos asoman como los deudores.

En otro lugar de la Amazonía, la resistencia de la comunidad kichwa de Sarayaku, en la provincia de Pastaza, logró impedir la actividad petrolera de la Compañía General de Combustibles (CGC) en el bloque 23. Este fue un gran triunfo de una pequeña comunidad organizada, considerando que la empresa recibía inclusive respaldo armado del Estado. Dicha comunidad, que contó con una activa solidaridad internacional, alcanzó un histórico pronunciamiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en julio del año 2004, cuando ésta dictó una serie de medidas provisionales a favor del pueblo indígena de Sarayaku. En la primera mitad del año 2007 el gobierno ecuatoriano por fin aceptó dicha resolución.⁴⁴

Todas estas propuestas e iniciativas fueron preparando el terreno para que la tesis de la moratoria petrolera entrara con fuerza en la vida política nacional. Así, en un momento histórico en el que se consolidaron las largas y complejas luchas surgidas desde diversos sectores de la sociedad, la tesis de la moratoria pasó a formar parte del Plan de Gobierno 2007-2011 del Movimiento País (movimiento oficialista, hoy Alianza País), elaborado en el 2006.

Recogiendo muchos de estos reclamos, ya en junio de 2005, se había expuesto la propuesta de no explotar el crudo del Yasuní como parte de la tesis de una amplia moratoria petrolera en *Un llamado eco-lógico para la conservación, el clima y los derechos*, documento de posición de Oilwatch en la primera reunión del grupo especial de expertos sobre áreas protegidas realizada en Montecatini, Italia. Posteriormente se incorporó esta tesis en el libro *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas*, editado por Oilwatch en 2006.

Es importante insistir que los detalles más relevantes de la iniciativa de dejar el crudo en el subsuelo fueron definidos mucho antes de que se iniciara la gestión del presidente Correa.

La esencia de la Iniciativa Yasuní-ITT

⁴⁴ Sin embargo, poco tiempo después volvieron a aparecer amenazas sobre Sarayaku. En la renegociación del contrato del Bloque 10 entre el gobierno del presidente Correa y la empresa AGIP, celebrada en noviembre de 2010, las autoridades entregaron a dicha empresa petrolera una porción del Bloque 23, que afecta al territorio de varios pueblos indígenas amazónicos.

La Iniciativa Yasuní ITT se basa en cuatro pilares: 1) conservar una biodiversidad inigualable en todo el planeta –la mayor registrada por científicos hasta el momento–; 2) proteger el territorio y con ello la vida de pueblos indígenas en aislamiento voluntario; 3) cuidar el clima para todo el mundo manteniendo represado en el subsuelo una significativa cantidad de petróleo, lo que evitaría la emisión de 410 millones de toneladas de CO₂; 4) dar un primer paso en Ecuador para una transición post petrolera, lo que tendría un efecto demostración en otras latitudes. Como un quinto pilar podríamos asumir la posibilidad de encontrar colectivamente, como humanidad, respuestas concretas a los graves problemas globales derivados de los cambios climáticos provocados por el propio ser humano, exacerbados especialmente en esta última fase de expansión global del capital.

Como contrapartida, el Ecuador espera la contribución financiera de la comunidad internacional, que debe asumir su responsabilidad compartida y diferenciada en función de los diversos niveles de destrucción ambiental provocada por las diversas sociedades en el planeta, particularmente por las más opulentas. No se trata de una vulgar compensación para seguir forzando el desarrollismo (como a ratos parece entender el presidente Correa), sino de un planteamiento distinto, como se explica a continuación.

Un tema vital: el uso de los recursos que se obtengan. El gobierno ecuatoriano, en un complejo proceso de discusiones internas, definió el destino que tendrían los réditos que produjera el fideicomiso, es decir, el fondo de capital levantado para no explotar el ITT y que será supervisado por Naciones Unidas. Cinco son los fines estipulados: transformación de la matriz energética desarrollando el potencial de fuentes alternativas de energía disponibles en el país; conservación de las áreas protegidas; reforestación; desarrollo social sustentable, particularmente en la misma Amazonía; e inversiones en investigación tecnológica.

Más allá del Ecuador, esta Iniciativa plantea cambios profundos en el relacionamiento de todos los pueblos del mundo con la naturaleza al propiciar la construcción de una nueva institucionalidad jurídica ecológica global: los países más desarrollados, mayormente responsables del deterioro ambiental, están conminados a contribuir mucho más en la solución de los problemas ambientales globales. La lógica de la cooperación internacional también deberá ser repensada íntegramente desde estas nuevas perspectivas, pues esto debe quedar absolutamente claro: las contribuciones financieras esperadas no forman parte de la mal llamada ayuda al desarrollo.

En definitiva, esta propuesta abre la puerta a otra forma de organización de la vida del ser humano en el mundo, no solo en Ecuador. En este país, por cierto, debe ser entendida como paso indispensable para forzar una transformación estructural del régimen extractivista, así como para procesar una transformación de la matriz energética. Con esta Iniciativa se propone dar un giro hacia una economía post petrolera, con el fin de *descarbonizar* la atmósfera.

La difícil marcha de una iniciativa audaz

Al poco tiempo de su presentación en sociedad, las voces de aliento se multiplicaron rápidamente, aún más en el exterior que casa adentro. Las posibilidades de cristalizar algo que parecía impensable afloraron en las sociedades, así como en los parlamentos y los gobiernos de varios países. Este eco positivo se expandió aceleradamente en tanto posibilidad cierta de enfrentar el calentamiento global.

El camino en el Ecuador resultó en extremo sinuoso. Al inicio, la propuesta de dejar el crudo en el subsuelo, formulada por el ministro de Energía y Minas, chocó con la decisión del presidente ejecutivo de Petroecuador, empeñado en extraer el petróleo lo más rápidamente posible.

Este primer enfrentamiento se dirimió con la intervención del presidente Correa en el directorio de Petroecuador el 31 de marzo de 2007. Allí se planteó en concreto como primera opción la de dejar el crudo represado en tierra, siempre y cuando la comunidad internacional entregue al menos la mitad de los recursos que se generarían si se opta por la explotación del petróleo. Frente a la posibilidad de que la iniciativa de no dar paso a la explotación del petróleo no prosperara, quedó planteada la opción B que tiene como objetivo extraer el crudo. Desde entonces ha estado latente, con diversos grados de intensidad, la pugna entre estas dos opciones que reflejan con claridad dos posiciones de cómo abordar el tema petrolero y el desarrollo mismo.

El 18 de abril de 2007, el gobierno nacional, a través de su presidente y por iniciativa del Ministerio de Energía y Minas, expidió la Política de Protección a los Pueblos en Aislamiento Voluntario. El 5 de junio se hizo la presentación oficial de la iniciativa ITT en el palacio presidencial y a mediados de dicho mes, el 14 de junio del año 2007, el Ministerio de Energía y Minas definió el escenario para la acción en el sector energético en la Agenda Energética 2007-2011.

Posteriormente, en una etapa de un continuo tira y afloja, la Iniciativa experimentaría momentos estelares y momentos de creciente duda. El presidente Correa, al presentar la posibilidad de proteger la Amazonía para evitar un mayor impacto en el ambiente global, cosechó aplausos en las Naciones Unidas, la OPEP y el Foro Social Mundial, entre otras muchas cumbres internacionales.

Cabría destacar el apoyo temprano recibido de Alemania. En su parlamento, representantes de todas las fracciones del *Bundestag*, en junio de 2008, se pronunciaron públicamente a favor de la Iniciativa ITT e instaron a su gobierno a apoyarle decididamente. Ese posicionamiento abría muchas puertas. Por eso sorprendió mucho la decisión del ministro de cooperación, Dirk Niebel, en septiembre del año 2010, cuando le dio un golpe bajo a esta Iniciativa. Esa decisión del ministro de Cooperación alemán mermó las posibilidades de conseguir respaldos efectivos, pues muchos potenciales contribuyentes asumían como sólido el compromiso alemán.

Hay que anotar, sin embargo, que el gobierno ecuatoriano, en un acto de incoherencia, paralelamente siguió impulsando la posibilidad de extraer al menos parte del petróleo existente en el ITT. Esta posibilidad de explotar el crudo del Tiputini e incluso del Tambococha se maneja todavía en las altas esferas gubernamentales.

El proyecto de dejar el crudo en tierra empezó a consolidarse con la conformación de una nueva comisión negociadora en julio de 2008. Se superó una etapa bastante compleja, carente de definiciones prácticas. Un par de meses más tarde, en diciembre del 2008, el nombramiento de un canciller comprometido con esta causa, fue un gran espaldarazo a la Iniciativa. Luego, por fin en febrero de 2009 se abrió un plazo indefinido para lograr la contribución demandada y se encargó al Ministerio de Relaciones Exteriores la continuidad de las acciones.

En la sociedad civil también se incubó una interesante discusión que alcanzaría posteriormente mayor intensidad y profundidad. Existen varios documentos y aportes provenientes de diversos segmentos de la sociedad, tanto del país como del exterior. Gracias a este debate se consiguió superar la propuesta inicial, en la que se hablaba de compensaciones o donaciones internacionales, para dar paso a la tesis de las contribuciones internacionales derivadas de la indicada corresponsabilidad compartida, pero diferenciada, como un principio básico de la justicia ecológica global. Esta discusión sirvió también para dejar en claro que había muchas opciones de financiamiento.

Una iniciativa atrapada por su propio éxito

Cuando el proyecto comenzaba a proyectar claras señales de éxito, el propio presidente Correa le propinó un duro golpe. Siendo el único gobernante en el mundo que tenía una propuesta concreta y vanguardista para enfrentar el calentamiento global, sin argumento válido alguno, se marginó de la cumbre de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP-15) celebrada en Copenhague en diciembre de 2009.

Además, después de haber autorizado la firma del acta de compromiso del fideicomiso internacional en dicha cumbre, el presidente cambió de opinión a última hora. (Cabe señalar que el texto de este fideicomiso lo redactaba el gobierno ecuatoriano sin intromisión externa alguna). Días más tarde, a inicios de enero del año 2010, realizó una desacertada declaración con la que arremetió inclusive contra los posibles contribuyentes del fondo Yasuní-ITT y desbarató la comisión negociadora provocando incluso la renuncia de su canciller.

A raíz de dichas declaraciones presidenciales, los aparentemente aletargados representantes y tinterillos de las petroleras desplegaron una gran campaña de desinformación e inclusive de desprestigio en contra de la Iniciativa. El exabrupto del presidente Correa impactó internacionalmente. En concreto, el presidente Correa – consciente o inconscientemente– provocó la caída de la credibilidad en la Iniciativa y desaceleró su marcha, lo que ha gravitado negativamente en contra de esta idea revolucionaria.

Paradójicamente, dentro del país mucha gente pudo enterarse por primera vez sobre esta Iniciativa gracias las declaraciones presidenciales y a los hechos que éstas provocaron. La reacción positiva de la ciudadanía resultó un llamado de advertencia. La sociedad civil se había empoderado en gran medida en relación a este tema.

La nueva comisión negociadora no tuvo el mismo peso y perfil de la anterior. A fines del año 2011, esta comisión presenta una lista de posibles contribuyentes que representarían un aporte de 116 millones de dólares, de los cuales menos del 2,5% serían contribuciones efectivas.

En el aire flota la sospecha de que los intereses petroleros han recuperado una posición preponderante... Casi que se podría afirmar que el éxito avizorado en la ejecución de la Iniciativa provocó y provoca nuevas y complejas amenazas. No hay duda que la Iniciativa sigue sitiada por las dudas del presidente Correa y las permanentes presiones de las petroleras, que alimentan la inseguridad presidencial. Parecer que la Iniciativa supera las capacidades de entendimiento y acción presidenciales.

Varias amenazas se ciernen sobre el Yasuní

En estas condiciones, todavía se esperan señales claras para que esta propuesta pueda ser una realidad. Se precisa coherencia y consistencia al nivel gubernamental. Resulta indispensable que el fideicomiso otorgue confianza a los potenciales contribuyentes sin afectar la soberanía ecuatoriana. Este equilibrio entre confianza y soberanía para asegurar la utilización de los recursos establecida por el Estado ecuatoriano es crucial. Sin embargo, siendo importante el fideicomiso, éste no será suficiente.

El presidente Correa debe remontar los problemas generados por él mismo. Le corresponde dar nuevas y reforzadas muestras de respaldo a la Iniciativa. Convendría que se comprometiera formalmente a no explotar el ITT durante su gestión; eso daría un plazo estable a las negociaciones. Tampoco debería tolerar el desarrollo de actividades petroleras en los márgenes del ITT, lo que incluye el respeto irrestricto a los pueblos en aislamiento voluntario en cualquier lugar de la Amazonía. Así, el gobierno debería frenar también las otras amenazas que se ciernen sobre el Yasuní, como son la deforestación y extracción ilegal de madera, la agricultura del monocultivo concentradora y contaminadora, la colonización sin control, el turismo ilegal, y el eje multimodal Manta-Manaos en el marco de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que va a afectar gravemente la Amazonía; se trata de un proyecto desarrollado para favorecer la integración transnacional de la región en la época neoliberal y que lo sostienen aún los gobiernos *progresistas*. También habrá que controlar las actividades que despliegan los bloques petroleros adyacentes y las mismas carreteras abiertas para los proyectos petroleros cercanos, que abren la puerta para a todo tipo de actividades nocivas arriba mencionadas.

Inclusive convendría incorporar el bloque 31 al ITT. En dicho bloque, que linda al occidente con el ITT, hay poco petróleo de baja calidad, cuya rentabilidad se aseguraría explotando el ITT. También sería importante auscultar la posibilidad de que en el Perú, en la parte oriental, se dé un tratamiento similar a los bloques vecinos del ITT, con apenas una tercera parte de las reservas existentes en el lado ecuatoriano. Con esta potencial ampliación se aseguraría una zona mucho más grande de similares características de megabiodiversidad, en la que se ha registrado la presencia de pueblos no contactados. Todos estos bloques sumados a la zona intangible en el sur del Parque Yasuní, formarían una importante reserva de vida.

Esta Iniciativa es probablemente una de las mejores propuestas para enfrentar efectivamente el calentamiento global en tanto establece las responsabilidades comunes y diferenciadas para propiciar la transición hacia una economía y fuente de energía no petrolera. Frente a la (i)lógica de los mercados del carbono, la Iniciativa se enfocó en el petróleo. Frente a los negocios del clima, en el marco neoliberal del comercio de emisiones, se propuso un esquema cercano al reconocimiento de la deuda ecológica, en donde los países industrializados son los acreedores.

La Iniciativa Yasuní-ITT plantea evitar dichas emisiones y al hacerlo desbarata la lógica de las políticas vigentes hasta ahora para proteger el clima. Esta Iniciativa debe ir en contravía de la lógica de mercantilizar y privatizar el aire, los bosques, los árboles y la Tierra misma. En suma, en contra de la ampliación de la frontera de colonización del capital.

Los indiscutibles éxitos de un proyecto inconcluso

Venciendo las amenazas existentes, alimentadas por las incoherencias del gobierno ecuatoriano y la voracidad demostrada por los representantes de los intereses petroleros, esta Iniciativa demuestra algunos resultados satisfactorios aún antes de cristalizarse. El tema se ha posicionado en el debate nacional e inclusive a nivel internacional en sus múltiples aristas.

Dentro de Ecuador hay incluso quienes reclaman con poderosos argumentos que es conveniente dejar el crudo en el subsuelo, aún sin que se consiga la contribución financiera internacional. Esta opción C, la de dejar el crudo en el subsuelo aún sin dicho aporte externo, podría cristalizarse a través del cumplimiento irrestricto de las disposiciones constitucionales, pues para la extracción de petróleo en dicha zona solo podrá hacerse a petición fundamentada de la Presidencia de la República y previa declaratoria de interés nacional por parte de la Asamblea Nacional, que, de estimarlo conveniente, podrá convocar a consulta popular. Es decir, a la postre, la última palabra la tendría el pueblo ecuatoriano.

En estas circunstancias la sociedad civil debe estar atenta. Debe quedar absolutamente claro, entonces, que la real garantía de éxito de la Iniciativa Yasuní-ITT, que asegura la vida en esta región amazónica, radica en el compromiso de la sociedad civil de Ecuador y también del mundo, que están conminadas a apropiarse de este proyecto de vida. Hay que transformar un escenario nacional e internacional dominado por los intereses petroleros, dispuestos a hacer lo imposible para domesticar el potencial innovador de esa propuesta revolucionaria.

No explotar un petróleo –que para el Ecuador representa un 20% de sus reservas petroleras y que la humanidad se consumiría en apenas nueve días– permitirá procesar el indispensable reencuentro de los seres humanos con la naturaleza y abriría la puerta para caminar hacia una transición energética que permita superar la fase de los combustibles fósiles, cuyos límites biofísicos están a la vista.

Desde esa perspectiva, superando visiones estrechas y egoístas, se espera que muchas iniciativas de este tipo florezcan en el mundo: la consigna es crear dos, tres, muchos Yasunís !!!

El cambio social en la sociedad post-fosilista

Ernest García

Miembro de ERISOST (Estructura de Recerca Interdisciplinar en Estudis de Sostenibilitat, Universitat de València)

El 20 de noviembre de 2009, Colin Campbell, que en los años noventa había contribuido decisivamente a la reaparición de los modelos analíticos basados en el 'pico de Hubbert' en el debate sobre los tiempos y las formas de agotamiento del petróleo, escribió una carta sobre el asunto al periódico británico *The Guardian*.⁴⁵ En ella expresaba su opinión de que el pico o zenit del petróleo convencional había tenido lugar en 2005 y el correspondiente a todas las modalidades del recurso en 2008. El pico es el máximo histórico de producción/año, el momento a partir del cual la cantidad de petróleo disponible comenzará a decrecer irremediablemente, y debe tener lugar aproximadamente cuando la mitad de la cantidad total utilizable del recurso ha sido consumida.⁴⁶

Claro que alguien podría preguntar: ¿Y, si Campbell tenía razón, cómo es que no nos hemos enterado? ¿No debería estar notándose cada día la escasez de petróleo? ¿O es que, después de todo, la cosa no será tan grave como algunos dicen? En síntesis, la respuesta a las tres preguntas vendría a ser como sigue:

- a) El pico del petróleo no está indiscutiblemente confirmado ni es ampliamente reconocido porque no será posible estar seguros de que ha tenido lugar hasta que hayan pasado algunos años;
- b) Está notándose ya en muchas partes del mundo, si bien en los países ricos los efectos más graves se demorarán algún tiempo; ocurre además que, por el momento, la recesión ha moderado relativamente la demanda;
- c) Aunque una predicción exacta en los detalles es imposible, es razonable suponer que los efectos serán más graves de lo que, bajo la influencia del tecno-optimismo nuclear o solar o de la esperanza en cambios políticos sustanciales, mucha gente cree todavía.

Reformulemos esas respuestas, con un poco más de detalle:

- a) El pico del petróleo es un acontecimiento que no puede ser ratificado en el momento mismo en que se produce. Ha de pasar un poco de tiempo para comprobar que

⁴⁵ C. Campbell, «Colin Campbell's Response to the Guardian IEA Reporting», *The Guardian*, 20 de noviembre de 2009.

<http://aspoireland.org/2009/11/20/ieawhistleblowerresponse>

⁴⁶ Quien desee seguir puntualmente la información puede hacerlo en la excelente www.crisisenergetica.org, una fuente de información insustituible en este campo.

efectivamente no hay nuevos aumentos en la producción. Y varios años (una década, tal vez) antes de comenzar a constatar que no se está ante un pico transitorio, susceptible de ser superado, como ocurrió durante la crisis del petróleo de los años setenta del siglo XX. Por fuertes que sean los indicios de que esta vez sí se está frente un máximo histórico, no hay otra forma de estar seguros que esperar y ver.

b) En su carta a *The Guardian*, Campbell opina que la recesión, al restringir la demanda, está evitando que los efectos de la escasez relativa de petróleo se noten demasiado. Pero, entonces, cualquier conato de reactivación económica hará que las tensiones sean visibles, pues la demanda de nuevo crudo ya no podrá ser totalmente satisfecha. Es un punto de vista que han reiterado en los últimos tiempos algunos expertos muy cualificados, entre ellos Birol, el economista-jefe de la Agencia Internacional de la Energía.⁴⁷ De hecho, en 2008, inmediatamente antes de que la crisis impactase con toda su fuerza, el barril de petróleo estaba cerca de los 150 dólares. Ahora, ante unas tibias señales de recuperación, prolifera el anuncio de que los precios se situarán de nuevo a ese nivel a lo largo del presente año. Dicho de otra forma: si efectivamente el pico del petróleo ya se ha producido, una de las señales será un nuevo episodio de crisis, seguramente más duro que el de hace tres años. (Uno quisiera pensar que, en España, donde la inflamación inmobiliaria y financiera ha sido ya parcialmente depurada, el nuevo golpe sería algo menos contundente, pero vaya usted a saber...).

c) Si alguien se preguntase de qué se puede estar razonablemente seguro en materia de crisis y alternativas energéticas, tal vez convendría que se limitara a dos afirmaciones: la primera es que estamos viviendo los primeros pasos del final del ciclo histórico de los combustibles fósiles; la segunda es que nadie tiene una idea indisputablemente sólida de qué es lo que vendrá después. Tal vez algún milagro tecnológico vendrá al rescate y evitará que la humanidad entre con todas las consecuencias en la cuesta abajo del 'grano de Hubbert'. Tal vez. Nadie lo sabe; nadie puede saberlo. La discusión al respecto remite a creencias muy poco racionales y, como dijo en cierta ocasión Hannah Arendt,⁴⁸ tanto el progreso como la perdición eterna son más objetos de superstición que de auténtica fe. Tiene sentido, entonces, suponer que el milagro esperado no va a producirse (lo cual es perfectamente posible) y preguntarse por las implicaciones de tal ausencia para el cambio social.

A las puertas del post-fosilismo

Le tomo prestada a Elmar Altvater⁴⁹ la palabra 'fosilista' para construir la expresión 'post-fosilista', a fin de hacer referencia a una sociedad en la que el suministro de petróleo, gas y carbón decrece cada año. Pese a que a veces se está usando en contextos oficiales para sugerir una transición no muy traumática (lo que es poco creíble), 'post-carbono' es también

⁴⁷ F. McDonald, «Oil prices to keep rising as peak production reached in 2006», *Irishtimes.com*, 29 de mayo de 2011.

⁴⁸ H. Arendt, *The Origins of Totalitarianism*, George Allen and Unwin, Londres, 1967.

⁴⁹ E. Altvater, *El precio del bienestar. Expolio del medio ambiente y nuevo (des)orden mundial*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1994.

un término bastante preciso. Esa es la sociedad a la que la humanidad contemporánea se aproxima rápidamente.⁵⁰

Replanteemos ahora la cuestión: si se acepta (a) que nos aproximamos a un declive irreversible en la provisión de energía fósil; y (b) que no existe hoy por hoy una alternativa energética (entendiendo por tal una fuente –o suma de fuentes– lo bastante abundante, versátil y barata para mantener una civilización industrial expansiva que preserve e incluso incremente las cifras de población y consumo actuales); entonces, ¿cuál puede ser el curso del cambio social?

Una pregunta así obliga a recordar inmediatamente que las sociedades humanas son sistemas radicalmente indeterministas y que, por tanto, la respuesta correcta a la misma es: «nadie puede saberlo». Me parece obvio, por tanto, que cualquier intento de predecir detalladamente cómo serán las sociedades post-fosilistas está condenado a ser en buena medida desmentido por los hechos. En este sentido, la proliferación en curso de propuestas al respecto recuerda mucho las características (y seguramente el destino) de los diversos socialismos del siglo XIX. Se podría hablar con bastante propiedad del advenimiento de una nueva oleada de pensamiento utópico. Y, en mi opinión, hay que darle la bienvenida; no por lo que nos anuncia sobre el futuro (que vaya usted a saber cómo será); no por su exactitud ni por su dudosa potencia predictiva, sino por diversas y heterogéneas razones (entre ellas, su capacidad de sugerencia, de apertura de novedosos horizontes culturales, y, sobre todo, su aportación a la tarea de limpiar los escombros de los paradigmas moribundos del crecimiento y del desarrollo).

Si comenzamos por lo que es relativamente menos imprevisible, habría que decir que el pico del petróleo se manifestará a través de convulsiones importantes que serán especialmente visibles en dos ámbitos: el transporte y la producción de alimentos.

Es evidente que el petróleo barato ha hecho posible una enorme expansión del transporte a bajo coste, algo que está en la base de muchos rasgos del mundo contemporáneo, desde la presencia en todas partes de las mismas marcas comerciales hasta los parques temáticos, desde la mundialización de los mercados de bienes agrarios e industriales hasta la segregación funcional de los espacios urbanos y la expansión dispersa sobre el territorio de los asentamientos humanos, desde la actual división internacional del trabajo hasta el turismo de masas. En el mejor de los casos, la imposibilidad de mover a bajo coste *más* vehículos con *más* gasolina comportará un cambio de tendencia, una implosión controlada, un camino de regreso ordenado hacia la relocalización de las actividades económicas, hacia una relativa compactación de las ciudades, hacia el viaje más como excepción que como norma. En el peor, una desorganización catastrófica de todo el sistema económico. El abanico de posibilidades entre los dos extremos es abrumadoramente amplio y variado, lo que está dando lugar a múltiples interpretaciones.

⁵⁰ El caso del petróleo es más conocido; para el conjunto de combustibles fósiles se puede consultar el buen trabajo de divulgación hecho por R. Heinberg, *Blackout: Coal, Climate and the Last Energy Crisis*, New Society, Gabriola Island (BC, Canadá), 2009; y *Peak Everything: Waking Up to the Century of Declines*, New Society, Gabriola Island (BC), 2010.

El cuadro en lo que respecta a la producción de alimentos es semejante en algunos aspectos, pero adquiere tonalidades muy oscuras en otros. La agricultura moderna depende del petróleo para labrar los campos y para irrigarlos, para fertilizarlos, para combatir las plagas y las malas hierbas, para recoger la cosecha y para llevarla a los mercados. La agricultura ecológica, en muchas de sus formas actuales, evita algunas de esas dependencias, pero no todas. Para un mundo que tiene por delante la tarea de alimentar adecuadamente a más de 7.000 millones de personas, la perspectiva es más que inquietante. Es cierto que algunos estudios y bastantes experiencias indican que un buen uso de la información, una difusión adecuada de experiencias modélicas y una organización social menos injusta podrían permitir rendimientos muy altos de la producción agraria ecológicamente inspirada (con un uso mucho más eficiente de combustibles fósiles). Es cierto también que muchas propuestas de relocalización del suministro de alimentos son más que prometedoras. Sin embargo, las dificultades para que los previsibles éxitos locales se reproduzcan más o menos simultáneamente en todas partes se anuncian enormes.

Más allá de los impactos sectoriales apuntados en los párrafos anteriores, la niebla se hace más espesa. Incluso la simple interacción de esos impactos sectoriales abre interrogantes dramáticos. En el siglo XXI, la humanidad debe hacer frente a dos tareas que, con absoluta propiedad, pueden calificarse de titánicas: la búsqueda de una fuente de energía alternativa a los combustibles fósiles y la producción de alimentos para alimentar adecuadamente a una población igual o superior a 9.000 millones de personas. Cada una de esas tareas es, por sí sola, un desafío enorme, pero es la combinación de ambas lo que produce escalofríos.

Petróleo escaso y caro implicará, en general, menos transporte horizontal de personas y cosas sobre la superficie del planeta. Y hay muchos aspectos en que tal cosa podría verse, ¡a mi juicio debería verse!, como una buena oportunidad: si las ciudades dejan de poder expandirse como una mancha de aceite sobre el territorio, si a los puertos llegan menos supercargueros con contenedores llenos de productos triviales procedentes del otro extremo del mundo, si los ingredientes de un yogurt dejan de recorrer miles de kilómetros antes de ser consumidos, todo eso no serían grandes pérdidas. El mundo padece una severa crisis de recalentamiento, aceleración y globalización y, así las cosas, nada podría ser peor que descubrir una nueva energía más abundante y más barata, que en ausencia de la sabiduría necesaria impulsaría una intensificación aún mayor de todas esas dimensiones perturbadoras... Vale, todo esto es verdad, o al menos así me lo parece. Sin embargo, el cuadro completo presenta zonas mucho más sombrías: si lo que no llega a los aparadores de los supermercados no son las flores de las antípodas sino el pan, la perspectiva no es tan reconfortante; si cuando los coches se paren las gentes quedan atrapadas en sus viviendas suburbanas como en un cepo, entonces los espacios urbanos recuperados para la racionalidad ecológica serán el áspero campo de batalla de todas las irracionalidades sociales...

Como siempre, la historia no se presenta como un problema que tiene una solución, sino bajo la forma de opacos dilemas abiertos solo a la incertidumbre. Como he indicado antes, imaginar trayectorias posibles tiene sobre todo la función de demoler prejuicios, en particular el prejuicio consistente en suponer que el futuro será más de lo mismo. Una faceta importante de esa discusión sobre trayectorias posibles tiene que ver con las condiciones sociales y culturales que podrían hacer que la transición a una sociedad post-fosilista resulte

benigna, ordenada y pacífica. Los análisis sobre conflictos sociales en torno a recursos naturales escasos no invitan a mantener demasiadas esperanzas en ese sentido. Y, ciertamente, la crisis energética sobredetermina los escenarios. Es posible que tengan razón quienes mantienen que los conflictos y guerras ocasionados en las próximas décadas por la escasez de recursos renovables serán locales o regionales, hasta cierto punto controlados y de relativamente baja intensidad.⁵¹ Sin embargo, la escasez de petróleo apunta posibilidades más sombrías, sin excluir conflictos y guerras generalizados.⁵² Nadie puede saberlo, claro, pero una transición relativamente ordenada requeriría dosis de capacidad anticipatoria, convicción democrática, cohesión social y solidaridad internacional muy superiores a las que hoy parecen disponibles.

Más allá de las puertas del post-fosilismo: los caminos del decrecimiento

Entrada en el post-fosilismo más ausencia de una megafuente de energía alternativa implica decrecimiento de la población y del capital. Eventualmente, puede comportar que el decrecimiento adopte la forma de colapso, es decir, que sea súbito y extremadamente simplificador. No es nada extraño que en el intento de imaginar posibles trayectorias sociales en ese contexto aparezcan fricciones significativas y potenciales líneas divisorias. Es instructiva, por ejemplo, la que separa a quienes asocian el decrecimiento a un declive súbito, completo y catastrófico de la civilización (el *die-off*, el rápido retorno a la garganta de Olduvai, al origen prehistórico de la especie humana) de quienes lo conectan con la continuidad del bienestar (defendiendo la idea de una 'cuesta abajo' más o menos próspera). La fracción 'pesimista' invoca el determinismo (energético y/o biológico) para anunciar que el inevitable colapso comportará no menos inevitablemente la descomposición de la vida civilizada. Los 'optimistas', en cambio, ven el presente como una bifurcación, una encrucijada cuyos caminos alternativos serán trazados por acciones humanas colectivas e intencionales; es decir, como una situación en la que todavía es posible elegir.

Una parte de la literatura existente ve el pico del petróleo y el decrecimiento consiguiente como pasos en el camino a la extinción. Para Price,⁵³ por ejemplo, las sociedades post-fosilistas tendrán que vivir vidas más sencillas, como los cazadores y agricultores de subsistencia del pasado. No tendrán los recursos para construir grandes obras públicas o para realizar investigación científica. No podrán permitir que algunos individuos se mantengan improductivos, escribiendo novelas o componiendo sinfonías. Después de unas pocas generaciones –escribe– creerán que las ruinas entre las que viven son los restos de ciudades construidas por los dioses. En ese camino –añade– no es solo que la civilización se verá arrastrada por una espiral descendente, sino que es poco probable que la especie misma pueda persistir mucho tiempo. Otras versiones⁵⁴ introducen una mediación tecnológica adicional: la 'teoría Olduvai', propuesta por este autor, afirma que la civilización industrial durará en total unos 100 años, aproximadamente de 1930 a 2030, utilizando como

⁵¹ T.F., Homer-Dixon, *Environment, scarcity and violence*. Princeton University Press, Princeton (NJ), 1999.

⁵² M.T. Klare, *Resource wars: The new landscape of global conflict*, Henry Holt and Co., Nueva York, 2002; y del mismo autor *Blood and oil: The dangers and consequences of America's growing petroleum dependency*, Hamish Hamilton/Penguin, Londres, 2004. También P. Roberts, *The end of oil: On the edge of a perilous new world*, Houghton Mifflin, Boston, 2004.

⁵³ D. Price, «Energy and human evolution», *Population and Environment*, vol. 16, n° 4, 1995, pp. 301-319.

⁵⁴ R.C. Duncan, «The Olduvai theory: Energy, population, and industrial civilization». *The Social Contract*, vol. 16, n° 2, winter 2005-2006. <http://www.hubbertpeak.com/duncan/OlduvaiTheorySocialContract.pdf>

indicador clave el uso de energía por persona y anticipando que la señal del declive será la aparición reiterada de grandes apagones y caídas del suministro eléctrico, previa a la caída definitiva de la red. La peculiaridad de las teorizaciones mencionadas es que prolongan el determinismo energético más allá del ámbito del que éste puede dar cuenta, pretendiendo que puede explicar también formas o manifestaciones específicas de la complejidad (o de la pérdida de complejidad). La afirmación de que una reducción de la energía disponible ha de comportar una reducción de la población, el consumo y/o la densidad organizativa parece poco discutible. Más allá de eso comienza la incertidumbre. Por este motivo, la afirmación de que el agotamiento de los combustibles fósiles comportará el final de la civilización (o incluso el de la especie humana) requiere alguna justificación adicional. Y, entonces, otra línea de razonamiento determinista (de determinismo biológico, en este caso) suele ser invocada. Por ejemplo, recurriendo a la hipótesis de que la evolución empuja a cualquier población de organismos a expandirse sin límite hasta agotar los recursos que hacen posible dicha expansión.⁵⁵ Así, una situación caracterizada por la sobrepoblación y por el declive en la oferta de recursos desemboca necesariamente en una desorganización catastrófica. La conservación del orden social requeriría más y más cooperación, pero los individuos están programados genéticamente para reducir la cooperación y perseguir ventajas adaptativas. Los poderosos recurrirán entonces a todos los medios a su alcance –incluyendo las armas nucleares– para incrementar su porción en el reparto y para mantener las jerarquías sociales.

El postulado de la libertad humana, de la construcción del curso de la historia a través de elecciones colectivas conscientes, está por el contrario en la base de las visiones que consideran el decrecimiento como una oportunidad para ajustar ordenadamente las sociedades humanas a una escala sustentable. Un bello libro publicado por Howard y Elisabeth Odum⁵⁶ mantiene, por ejemplo, que los ecosistemas y las civilizaciones tienen en común un ciclo con cuatro fases (crecimiento, clímax, descenso, lenta recuperación de los recursos previa a una nueva fase ascendente). Añaden que la sociedad industrial está ahora viviendo su clímax y que, en consecuencia, el descenso es inminente e ineludible. Y que la aplicación de principios adecuados a una situación de recursos limitados (escala reducida, eficiencia y cooperación) podría hacer que el descenso sea benigno y compatible con el mantenimiento de un nivel suficiente de bienestar. Los Odum no están solos en esto: las visiones del pico del petróleo como señal de partida para un proceso de cambio fundamental de dirección de las sociedades industriales comienzan a ser abundantes.⁵⁷ Ese cambio de dirección comportaría el tránsito de lo más grande, más rápido y más centralizado a lo más pequeño, más lento y más localizado; de la competencia a la cooperación; y del crecimiento ilimitado a la autolimitación. Más pequeño, menos y mejor, sería el lema de tales propuestas.

Puestos a imaginar trayectorias sociales, hay todo un universo de posibilidades entre los dos extremos. De un lado, la utopía que imagina que algunas décadas de descenso y conflicto podrían dar paso a una sociedad menos poblada, menos consumidora de energía y

⁵⁵ R. Morrison, *The Spirit in the Gene: Humanity's Proud Illusion and the Laws of Nature*, Cornell University Press, Ithaca (NY), 1999.

⁵⁶ H.T. Odum y E.C. Odum, *A Prosperous Way Down: Principles and Policies*. University Press of Colorado, Boulder, 2001.

⁵⁷ Ver, por ejemplo, R. Heinberg, *Powerdown: Options and Actions for a Post-Carbon World*, New Society, Gabriola Island (BC), 2004; y J.H. Kunstler, *The Long Emergency: Surviving the Converging Catastrophes of the Twenty-first Century*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 2005.

con más bienestar, con más satisfacción artística y menos consumismo, organizada de forma más convivencial, abierta a experiencias espirituales más profundas, distribuida en pequeñas comunidades en las que las personas tendrían más control sobre sus propias vidas, menos propiciadora del viaje pero más facilitadora de un satisfactorio echar raíces... Del otro lado, la contrautopía que no ve más camino que el rápido y traumático regreso al origen prehistórico de la especie humana. No hay mucho de nuevo en todo ello; se trata de materiales que han sido una y otra vez objeto de reelaboraciones en el transcurso del tiempo. Que pueden incluso combinarse con resultados muy distintos a manos de una misma persona (como puede apreciarse en las diferencias entre el exuberante, contradictorio e imaginativo libro ensayístico de Kunstler del 2005 y su estéril novela 'decrecentista" de 2008).⁵⁸ Lo bueno de todos estos libros, de todo este tormentoso despliegue de visiones del futuro, es que invita a repensarlo todo desde la raíz. Y eso es precisamente lo que más falta hace.

⁵⁸ J.H. Kunstler, *World Made by Hand*, Atlantic Monthly Press, Nueva York, 2008.

La vinculación entre los recursos naturales y el desarrollo en África subsahariana: hacia una visión más integradora

Jesús García-Luengos

Coordinador del Centro de Investigación sobre Seguridad y Gobernanza

Transnacional (RESET) y miembro del Grupo de Estudios Africanos de la UAM

Introducción

Son muchos los factores que durante los últimos años están generando una creciente atención en torno a los recursos naturales. El deterioro de los ecosistemas y los impactos negativos sobre el medioambiente se han intensificado; la actividad de las industrias extractivas se ha ampliado; la especulación en el mercado internacional del petróleo y de las materias primas está en alza; los precios del petróleo, minerales y alimentos han alcanzado cotas imprevisibles; el acaparamiento de tierras agrícolas es un fenómeno en continua expansión; y las organizaciones y movimientos sociales denuncian de forma reiterada, y cada vez con mayor incidencia, las violaciones sistemáticas de los derechos humanos.

La cuestión es de la máxima trascendencia para los 3.500 millones de personas que viven –la mayoría con menos de dos dólares diarios– en países ricos en recursos naturales y para el conjunto del planeta. Las líneas que siguen exponen diversos aspectos relevantes en relación a la explotación de los minerales e hidrocarburos en África subsahariana.

El continente africano posee, a partes iguales, una enorme riqueza de recursos naturales y una trayectoria histórica marcada por el expolio, la violencia y la búsqueda del máximo aprovechamiento al menor coste posible. Se estima que la región subsahariana detenta un 40% de las reservas mundiales de platino, fosfato, oro, manganeso, diamantes y cobalto, entre otros minerales; su producción de petróleo en 2010 representó el 7,25% mundial y la del uranio superó el 15%; además, cuenta, entre otros recursos, con un enorme potencial de energías renovables. Por otro lado, minerales como los diamantes o el coltán han jugado un papel de primer orden en conflictos de larga duración en diversos países africanos, con la implicación de ejércitos, políticos, grupos milicianos y empresas.

La ingente demanda por parte de China, y otras potencias emergentes, de petróleo y minerales que abundan en la región –como aluminio, cobre o zinc– ha sido determinante en el aumento de los precios internacionales. Para algunos inversores África ofrece una tasa de rentabilidad alta y ‘valores refugio’ a través de minerales como el oro y, en menor medida, la plata y el platino. Durante los últimos seis años una docena de países subsaharianos –no todos ellos ricos en recursos naturales– han aumentado su PIB a un ritmo medio del 6%. Sin embargo, los índices de desarrollo humano siguen siendo muy bajos en el conjunto de la región. Pese a que el sector minero tiene un peso específico para más de la mitad de los países de la región y una decena son productores de petróleo (con un claro predominio de Nigeria y Angola), Botswana sigue siendo el único ejemplo sin discusión en el que la explotación de los minerales se ha traducido en bienestar para una parte importante de la población.

Los análisis que tratan de explicar las dinámicas relativas a los recursos naturales y sus impactos han ido evolucionando a lo largo del tiempo. El modelo explicativo de la ‘maldición de los recursos’ –desarrollado a partir de finales de los ochenta y centrado inicialmente en la vertiente económica, a través del ‘mal holandés’– ha sido objeto de diversas críticas, a la par que se ha ido ampliando su espectro a través de la incorporación de otras dimensiones, como la incidencia de dichos recursos en la conformación de regímenes autócratas o en la exacerbación de los conflictos.⁵⁹ La investigación sobre los factores históricos, sociales y políticos y las dinámicas transnacionales, así como los análisis centrados en cada contexto específico, están contribuyendo también a ampliar el conocimiento de esta cuestión.⁶⁰

La tendencia a un aumento continuado de la demanda y precios de las materias primas – como resultado, según diversos expertos, de un gran ciclo alcista, si bien con un pronóstico cada vez más atemperado debido a la incertidumbre de la crisis internacional–, la concentración actual de una buena parte de los grandes proyectos internacionales de inversión minera en la región subsahariana, el interés creciente de multinacionales y potencias extranjeras por el crudo africano, de alta calidad, y el hecho de que sólo una pequeña parte (30% según el Banco Mundial) de las reservas minerales africanas hayan sido identificadas, son algunas de las referencias que conforman el actual escenario regional y sus numerosos desafíos.

Dimensiones y claves para una visión de conjunto

El telón de fondo del sistema de explotación actual de los recursos minerales e hidrocarburos lo conforman una serie de claves históricas específicas. Las potencias coloniales, principalmente Francia y Reino Unido, diseñaron un sistema de expolio en beneficio exclusivo de las metrópolis y, una vez que los países africanos adquirieron su independencia, mantuvieron, con el apoyo de una buena parte de las élites dirigentes locales, las mismas dinámicas. La dependencia de África del comercio mundial –a través de una especialización exclusiva en la producción y exportación de materias primas– se generó a partir de la colonización.

Durante la etapa colonial se produjeron también cambios decisivos en el ámbito socio-cultural y político local, que implicaron la pérdida de la legitimidad de las autoridades tradicionales y la perversión de la relación de clientelismo ‘tradicional’ de éstas con sus comunidades (que estaban basadas en un sistema de responsabilidad y rendición de cuentas).⁶¹ La relación entre renta y poder quedó también alterada a partir de la independencia (dando lugar a un ‘neopatrimonialismo’) y la ayuda extranjera impactó directamente sobre las economías locales y la hegemonía del poder de las élites, conformando la denominada ‘extraversión’ de los estados africanos.⁶²

⁵⁹ El ‘mal holandés’ designa los efectos e impactos negativos que provoca un aumento significativo de las exportaciones de hidrocarburos o minerales en un determinado país; de lo cual deriva un aumento de la masa monetaria, la apreciación de la moneda local (lo que perjudica al sector exportador), inflación, aumento de las importaciones, reorientación de los factores de capital y trabajo, y disminución de la diversificación de la economía, entre otros aspectos.

⁶⁰ Uno de los primeros autores en destacar la importancia del análisis de los factores sociales y políticos internos fue Andrew Rosser: A. Rosser, *The Political Economy of the Resource Curse: A Literature Survey*, IDS Working Paper 268, Institute of Development Studies, Brighton, 2006.

Otros autores han analizado también los factores históricos y transnacionales, revisando y completando el modelo explicativo de la ‘maldición de los recursos’. Un ejemplo es el caso de Guinea Ecuatorial: A. Campos, *Guinea Ecuatorial ¿‘maldición de los recursos’ o ‘extraversión’ histórica del poder?*, ARI n° 19/2010, Real Instituto Elcano, Madrid, 2010.

⁶¹ P. Chabal, *África: la política de sufrir y reír*, Oozeabap, Barcelona, 2011

⁶² J.F. Bayart, «Africa in the World: A History of Extraversion», *African Affairs*, Vol. 99, 2000.

En la actualidad la región está atravesada por diversas dinámicas que parecen convivir en planos temporales diferentes. Por un lado, se ha producido el desembarco de nuevas potencias con nuevas estrategias, se ha intensificado de forma exponencial la actividad extractiva y el uso de nuevas tecnologías de exploración y extracción, y las élites neoliberales africanas que se han lucrado con los recursos naturales son ciudadanos activos de un mundo globalizado. Por otro, hay cuestiones sustanciales que apenas han cambiado: el sector minero y el de hidrocarburos siguen siendo auténticos enclaves económicos, sin una contribución acorde a la expansión de las economías nacionales, y no se ha generado diversificación económica –en muchas regiones africanas las infraestructuras existentes son prácticamente las mismas que se desarrollaron durante la colonización para la exportación del petróleo y minerales–; y el continente africano sigue estando marginado en términos de comercio internacional (3% del total) e inversiones directas extranjeras (2% del total), correspondiendo dichos porcentajes en su gran mayoría a los hidrocarburos y minerales. Igualmente, la propiedad de las minas y su funcionamiento sigue concentrada en manos de empresas extranjeras, y los minerales se siguen exportando sin ningún tipo de procesamiento. Además, persisten, en paralelo, un nivel de ‘formalidad’ y otro de ‘informalidad’, que atraviesan todas las capas de los estados africanos y que son utilizados por éstos y sus funcionarios como estrategia para la generación de rentas y supervivencia.⁶³

Otra cuestión importante se refiere a las dinámicas sumergidas y transfronterizas en torno a los recursos naturales, lo cual matiza, de forma importante, la falta de inserción de la región en los flujos económicos globales. Es el caso del contrabando de petróleo con origen en el Delta del Níger (que representa unos 300.000 barriles/día, según el gobierno federal de Nigeria), una parte del cual tiene como destino los mercados internacionales; el contrabando de uranio procedente de República Democrática del Congo (RDC); la exportación ilegal de madera por parte de China desde diversos países; o la extracción de coltán, oro y otros minerales en RDC, que se exportan, en parte, a través de Ruanda. Todos estos procesos son el resultado de la ‘unión y solapamiento de redes internacionales de traficantes, intermediarios extranjeros, negociantes y tecnócratas locales, que deja en la sombra franjas enteras de las relaciones económicas internacionales en África’.⁶⁴

A nivel geopolítico, se debate sobre una ‘nueva pugna’ sobre los recursos naturales en la región subsahariana que, no obstante, tiene rasgos claramente diferenciados respecto a la que tuvo lugar en etapas anteriores. Igualmente, las múltiples vertientes del desembarco de China en África y su estrategia han generado desde hace años un intenso debate⁶⁵. El motor de la política exterior China en la región subsahariana es la obtención de petróleo y minerales, orientada a continuar en la senda de crecimiento de las últimas tres décadas (con una media del 10% del PIB; si bien las expectativas para 2012 se han rebajado hasta el 7,5%) y amortiguar las crecientes tensiones internas. China lleva desde 1996 estableciendo acuerdos con todo tipo de regímenes africanos a golpe de talonario. Esta estrategia –aseguramiento de suministro energético y de minerales a cambio de créditos multimillonarios con intereses muy bajos, contratos a favor de las empresas chinas para el desarrollo de infraestructuras, venta en ocasiones de armas, y ‘no injerencia’ en los asuntos internos– tiene repercusiones directas al nivel político y supone, entre otras cosas, el refuerzo de élites locales autócratas, como es el caso de Nigeria, Angola o RDC, o regímenes despóticos, como los de Sudán y Zimbabwe. Por su parte EEUU lleva años diversificando sus fuentes de suministro y centrando su atención en la región del Golfo de Guinea, de donde pretende extraer entre el 20 y el 25% del total de sus importaciones en 2015. Muchos de los países miembros de la Unión Europea, con una gran dependencia de sus importaciones energéticas, tienen también puesto el punto de mira en el petróleo y el gas de la región subsahariana. Otras potencias emergentes, como India, Brasil o Corea

⁶³ P. Chabal, *Op.cit.*

⁶⁴ A. Mbembe, *Necropolítica*, Ed. Melusina, 2011, p. 99

⁶⁵ VV.AA., *China en África ¿Ayuda o arrasa?*, Ed. Oozeabap, Barcelona, 2008

del Sur, con un peso creciente a nivel comercial y de inversiones, están contribuyendo a su vez a la referida contienda por los recursos naturales en África.

Por otro lado, con excesiva frecuencia se ha puesto el foco en destacar las carencias institucionales –y su incapacidad para hacer frente al ‘mal holandés’ o a la volatilidad de los precios internacionales– de los estados africanos, dejándose al margen aspectos clave sobre gobernanza transnacional en este ámbito, como los que se exponen a continuación.

- Una cuestión determinante en este campo es cómo se establecen los acuerdos de exploración y explotación entre las élites dirigentes locales y las multinacionales extranjeras, que aportan el capital y la tecnología precisa. Las prácticas generalizadas en el sector extractivo por parte de estas últimas (bien directamente apoyadas por sus respectivos gobiernos, bien respaldadas o en sintonía con los mismos) han tenido impactos muy negativos en el desarrollo institucional y económico de los países ricos en recursos naturales; han alimentado o radicalizado en determinados contextos los conflictos internos; y han repercutido directamente y de forma muy drástica en las condiciones de vida de las personas y de las comunidades más pobres. La seguridad energética aplicada por occidente y otras potencias extranjeras no entiende de derechos humanos ni de coherencia en materia de cooperación para el desarrollo.

- Las políticas de las instituciones financieras internacionales y determinados acuerdos internacionales en materia comercial no han generado los efectos positivos previstos. La política del Banco Mundial, a partir de un informe elaborado en 1992, sobre la necesidad de modificar los códigos mineros de los países africanos para incentivar al máximo la inversión de empresas extranjeras ha tenido profundas implicaciones negativas fiscales, sociales y medioambientales al nivel local, y ha difuminado el papel que el estado debe desempeñar en la prestación de determinados servicios públicos. Además, ha suprimido, o reducido a la mínima expresión, la participación del estado en el sector minero y sus prerrogativas de negociación y regulación; todo ello teniendo en cuenta que las capacidades estatales estaban ya muy mermadas a raíz de los planes de ajuste estructural impuestos por las instituciones financieras internacionales.⁶⁶ En algunos aspectos clave, como el porcentaje de ingresos adjudicados al estado, los derechos laborales vigentes o la normativa medioambiental, África subsahariana está a un nivel inferior de otras regiones ricas en recursos naturales.

- Por otro lado, los países africanos están inmersos en diversas negociaciones de acuerdos comerciales y de inversión, especialmente con países desarrollados, que implican una mayor liberalización que la exigida por la Organización Mundial del Comercio –como los Acuerdos de Partenariado Económico propuestos por la Unión Europea–, lo cual puede tener consecuencias dañinas para el desarrollo de sus economías nacionales (por ejemplo, en caso de que se eliminen las tarifas para la importación de productos manufacturados). La política orientada a asegurar el suministro de materias primas, plasmada en la iniciativa de la Unión Europea (Raw Materials Initiative), deberá también ser analizada desde la óptica de su contribución efectiva al desarrollo sostenible africano.

- La banca internacional ha venido desempeñando también un papel decisivo, tanto a la hora de acoger la evasión masiva de divisas procedente de estos países, como a través del otorgamiento de créditos a gobiernos autócratas o consorcios empresariales absolutamente opacos.⁶⁷ El Banco

⁶⁶ *Strategy for Mining in Africa*, World Bank, 1992; B. Campbell, *Regulating mining in Africa, for whose benefit?*, Nord Africa Institute, 2004

⁶⁷ Uno de estos ejemplos –en relación a un consorcio formado por el Banco Nacional de París (BNP) con otras entidades para otorgar un crédito de 1.400 millones de dólares al holding chino-angoleño Sonangol-Sinopec– es reseñado en el informe *The effects of oil companies' activities on the environment, health and development in sub-saharian Africa*, Directorate-General for external policies of the Union, European Parliament, de H. Braumüller, E. Donnelly, A. Vines y M. Weimar,

Mundial estima que las élites africanas tienen más del 40% de su riqueza fuera del continente.⁶⁸ Unas élites que, dicho sea de paso, se valen de las prerrogativas que les otorga el derecho internacional en base al principio de soberanía estatal para arrogarse, sin legitimidad alguna, la representación de las poblaciones nacionales y negociar los acuerdos referidos con las multinacionales extranjeras.

- Los paraísos fiscales están en el centro de todas estas cuestiones. Se estima que la fuga ilícita de capitales de los países en desarrollo oscila entre 650.000 millones y 1 billón de dólares anuales –lo que implica que por cada dólar de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se pierden 10 por evasión fiscal–, cifra que supera con creces la estimada por el Banco Mundial como necesaria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Alrededor del 60% de este volumen se debe a transnacionales que evaden beneficios mediante prácticas abusivas, como la manipulación de los precios de transferencia, a través de filiales en paraísos fiscales, con el fin de evitar el pago de impuestos.⁶⁹

Gracias a la subida del precio del petróleo, y a través de *holdings* domiciliados con frecuencia en paraísos fiscales, las élites locales y empresarios extranjeros están realizando, al calor de la crisis económica internacional, una expansión sin precedentes. El caso más llamativo es el de Angola, con adquisiciones muy importantes en sectores estratégicos de la economía portuguesa por parte de las élites angoleñas, junto con algunos empresarios portugueses; y a través del consorcio China-Sonangol, que está invirtiendo miles de millones de dólares en África subsahariana, América Latina y el suroeste de Asia.⁷⁰

Iniciativas internacionales

En los últimos años se han multiplicado las iniciativas internacionales, propuestas normativas que tratan de establecer vías de progreso en este ámbito. Involucran a actores diversos, entre los que figuran organismos públicos –como la agencia noruega encargada del Programa Petróleo por Desarrollo–, privados –a través, por ejemplo, de redes asociativas de las que forman parte entidades de referencia como Global Witness y que prestan apoyo a asociaciones y movimientos locales, o de organizaciones que se dedican al escrutinio de las multinacionales– y, de forma creciente, alianzas público-privadas. Otras iniciativas agrupan a organismos internacionales y a los representantes de algunos estados, como es el caso de la African Mining Vision.⁷¹

Una de las propuestas de mayor relieve es la Iniciativa para la Transparencia en las Industrias Extractivas (ITIE), de adhesión voluntaria, y que establece la declaración y cotejo de los pagos que las multinacionales realizan a los gobiernos y de los importes que éstos reciben. Los países africanos que actualmente han sido convalidados por esta iniciativa son Ghana, Liberia, Mali, Mauritania, Nigeria, Níger y República Centroafricana. Por el momento no hay sobre la mesa resultados

Chatham House, Londres, 2011

⁶⁸ C. Alden, *China en África*, Intermon Oxfam, Barcelona 2008.

⁶⁹ Datos extraídos de la comunicación de Intermon Oxfam *Transparencia en la industria extractiva* (julio de 2010) en la que se señala, además, que, según la OCDE, el 70% del comercio mundial se produce entre empresas del mismo grupo y, por lo tanto, es susceptible de ser objeto de prácticas ilícitas de abuso de precios de transferencia o de ser dirigido a paraísos fiscales. Otro dato significativo es que los países del G20, junto con una serie de países europeos y los territorios bajo su control, representan el 88% de la opacidad fiscal internacional, tal y como se reseña en el informe *The fight against Tax Havens and Tax Evasion*, Opex, Fundación Alternativas, Documento de Trabajo 59/2011, J. L. Escario Díaz-Berrio, coordinado por Manuel de la Rocha Vázquez.

⁷⁰ *The scramble for Africa's oil, gas and minerals*, Global Witness, 2011, p. 16.

⁷¹ En esta iniciativa participan organismos de Naciones Unidas, la Unión Africana, el Banco Africano de Desarrollo y los ministros de minas de varios países africanos. Vinculado a esta iniciativa se elaboró el informe *Minerals and Africa's Development*, United Nations Development Commission for Africa, 2011

imputables a la ITIE en términos de mejora del buen gobierno, lucha contra la corrupción o reducción de la pobreza, ni sus planteamientos de transparencia se están extendiendo a otros sectores. Esto es debido, entre otras razones, a que no se han incorporado mecanismos efectivos de rendición de cuentas, a través, por ejemplo, de los presupuestos estatales, órganos anticorrupción, auditorías independientes o comisiones parlamentarias. Además, la ITIE, tal y como se está aplicando en este momento, no incluye los pagos por licencias y contratos.⁷²

Existen, además, numerosos códigos de cumplimiento voluntario. La experiencia, tanto en materia de transparencia informativa y rendición de cuentas como de verificación sobre el origen de los minerales vinculados a los conflictos, indica que es necesario establecer normas de obligado cumplimiento y autoridades de seguimiento y control independientes. Por ello, la ley de reforma financiera (Dodd-Frank Act) aprobada en 2010 en EEUU supuso un auténtico revulsivo. Esta norma exige que las compañías mineras, petroleras y gasistas que coticen en el mercado de valores de EEUU hagan público lo que pagan a cada uno de los gobiernos en los que operan (incluyendo licencias y cualquier tipo de contrato). La medida afecta al 90% de las mayores compañías de hidrocarburos del mundo y a un 80% de las mineras, independientemente de la nacionalidad de las empresas. Incluye, además, la obligación de declarar si éstas tienen alguna relación comercial con los ‘minerales sangrientos’ de la RDC o sus estados vecinos.

Otra vertiente que está desplegando algunos resultados son los procedimientos judiciales en tribunales internacionales, activados por víctimas y familiares, de las exacciones o la contaminación provocada por las multinacionales, o en relación a supuestos de malversación de caudales públicos. Es el caso de algunas comunidades del delta del Níger y su recurso contra la compañía Shell, invocando la ley Alien Tort Claim Act ante los tribunales de EEUU, o el de las causas abiertas (denominadas ‘los bienes mal adquiridos’) a varios dirigentes africanos y familiares en los tribunales franceses a instancia de algunas ONG internacionales.

Conclusiones

Un adecuado análisis de la vinculación entre recursos naturales y desarrollo sostenible e incluso exige trascender aquellos modelos explicativos centrados exclusivamente en alguna de las dimensiones de la problemática o con enfoques parciales. Ni la ‘maldición de los recursos’ es algo inevitable –como lo prueba la experiencia de otras latitudes– ni se pueden generalizar determinadas cuestiones. Una valoración completa de los factores, exógenos y endógenos, y del contexto específico resulta clave. En la región subshariana hay un vínculo directo y continuo entre la dimensión, local, nacional, regional e internacional. También es preciso reiterar que dicha maldición supone una auténtica bendición para muchas personas y empresas, que generan auténticas fortunas con la explotación de dichos recursos.

Es necesario también reforzar todas aquellas vías que se traduzcan en normas de obligado cumplimiento. Además de los países ricos en recursos naturales, los gobiernos occidentales, y de otras latitudes, donde las multinacionales del sector extractivo tienen sus sedes, deben asumir su responsabilidad en este ámbito y establecer normas firmes sobre transparencia informativa y rendición de cuentas en los casos de violación de derechos humanos y daños medioambientales. Esta es la tendencia actual de algunas iniciativas y resoluciones judiciales. La comparativa con los modelos seguidos en otras regiones del mundo en materia de un reparto más equitativo de ingresos entre las multinacionales extranjeras y los estados, derechos laborales o exigencia medioambiental, puede resultar muy útil.

⁷² *Achievements and Strategic Option. Evaluation of the Extractive Industries Transparency Initiative. Final Report*, SCANTEAM, Oslo, 2011.

Como en tantos otros ámbitos, resulta crucial seguir desplegando esfuerzos en las vías resolutivas y complementarias ya activadas, mientras se avanza en nuevas propuestas. Aspectos como los paraísos fiscales, las prerrogativas de los dirigentes estatales amparados en el derecho internacional, o la actuación absolutamente irresponsable, y en ocasiones delictiva, de las multinacionales extractivas y entidades financieras, requieren acciones judiciales contundentes y medidas como el 'levantamiento del velo jurídico', que les brinda protección y que permite que se conculquen derechos fundamentales y se cometan gravísimos abusos.⁷³ Un porcentaje muy importante de las violaciones de derechos humanos acometidas por las multinacionales corresponde a las industrias extractivas. El establecimiento de marcos supraestatales, como el desarrollado por Naciones Unidas en relación a la «Responsabilidad de proteger» (como deber de los Estados), Respetar (como obligación de las empresas) y Reclamar (como derecho de los individuos), deberían pasar cuanto antes del papel a la práctica.⁷⁴

Como señala un reciente informe de Oxfam, factores como el cambio climático, las crisis financieras, la volatilidad del precio de los alimentos o el incremento del precio de las materias primas, que suponen un reto cada vez más importante, deberían por fin obligar a la comunidad internacional a reconocer que estos temas están inevitablemente interconectados y deben abordarse de manera conjunta.⁷⁵

Son muchas las décadas desaprovechadas –incluida la última, de espectaculares subidas del precios del petróleo y minerales– en la región subsahariana. Las causas son bien conocidas. Los responsables, y los déficit clamorosos de gobernanza transnacional, también.

⁷³ La teoría del 'levantamiento del velo' es de origen anglosajón, y consiste en una resolución judicial que declara la no aplicación de las prerrogativas legales asignadas a la personalidad jurídica de las sociedades mercantiles, en aquellos supuestos en que se da un manifiesto abuso de derecho o fraude de ley. De tal forma, son los titulares personas físicas de dichas sociedades los que deben responder ante la justicia.

⁷⁴ A. Campos, *Derechos Humanos y Empresas: un enfoque radical*, Revista de Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, n° 17, 2011.

⁷⁵ K. Raworth, *Un espacio seguro y justo para la humanidad, ¿podemos vivir dentro del donut?*, Documento de debate de Oxfam, 2012.

Hacia un nuevo modelo post extractivista: Selección de Recursos

Susana Fernández Herrero

Centro de Documentación Virtual

FUHEM Ecosocial

PUBLICACIONES PERIÓDICAS



América Latina en Movimiento – ALAI
Extractivismo: contradicciones y conflictividad,
núm. 473, marzo 2012.

Contenido:

- América Latina: Extractivismo, fronteras ecológicas y geopolítica de los recursos, **Gian Carlo Delgado Ramos**
- Consenso de los commodities y megaminería, **Maristella Svampa**
- La centralidad del agua en la disputa global por recursos estratégicos, **Monica Bruckmann**
- ¿Transformaciones y/o transiciones? Post-extractivismo y pluriverso, **Arturo Escobar**
- Implicaciones socio-ambientales de la minería en Centroamérica, **Tania Sosa**
- Perú: incompatibilidades de una apuesta extractivista, **Luis Vittor**
- Ecuador: Diálogo esquivo, **Osvaldo León y Sally Burch**
- La ampliación de las fronteras extractivas en Bolivia, **Marco A. Gandarillas Gonzales**

Disponible en:

<http://alainet.org/publica/alai473.pdf>



New Routes

Extractive industries...what's the problem?

núm. 2, 2010

- Eastern DRC: Tracing minerals, solving conflict?, **Ruben de Koning**
- Eastern DRC: A conflict of minerals, power and rape, **Margareta Svensson**
- Chocó, Colombia: A region of prosperity, poverty - and smiles, **Henrik Halvardson**
- Diamond: Facing the challenge of peace, **Lulseged Abebe**
- Oil in Uganda: Soothing troubled waters or fuelling new conflicts?, **Jessica Banfield**
- Oil in the veins of sub-Saharan Africa, **Kjell Aleklett och Kristoffer Jakobsson**
- Gold in Tanzania: Religious leaders challenge mining companies, **John Magafu and Godfrey Walalaze**
- Guinea: Mines and government in mutual dependenc, **Marc-André Boisvert**
- Extractive Industries: Resource list RDC orientale : Le traçage des minéraux, est-il la solution du conflit?, **Ruben de Koningde Koning, DRC.**

Disponible en:

<http://www.life-peace.org/resources/publications/new-routes/2010>

PetroPress

Revista de Análisis e Información sobre políticas públicas en recursos naturales, industrias extractivas y medioambiente.

La extranjerización del territorio,
núm. 25 mayo-junio 2011.



- EDITORIAL:** ¿Hemos retornado, por lo menos, a la situación previa al neoliberalismo?
- Colombia: La triste historia ambiental del extractivismo petrolero, **Tatiana Roa Avendaño**, Censat Colombia
- La extranjerización del territorio, **Marco Gandarillas G.** , CEDIB
- La minería bajo el dominio de las transnacionales, **Vladimir Díaz C.**, CEDIB
- ¿Agua para el Chaco o hidrocarburos para las transnacionales?, **Fundación MADALBO**

Disponible en: <http://www.cedib.org/bp/2011/06/pp25.pdf>



Nueva Sociedad
Los laberintos del capitalismo,
núm. 237, enero-febrero 2012.

- Preguntas y respuestas sobre la crisis mundial, **Pierre Salama**.
- La crisis global: las brechas se reducen. El desafío de los países emergentes. **Jorge Eduardo Navarrete**
- La dimensión de género de la crisis. ¿Existe una agenda feminista? **Alma Espino**
- México: tan lejos de Dios, tan cerca de la crisis. Mecanismos de contagio económico en América del Norte, **Oscar Ugarteche**
- Argentina: ¿un nuevo modelo o «viento de cola»? Una caracterización en clave comparativa, **Martín Schorr**
- Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano, **Eduardo Gudynas**
- Testimonio: nuevos colonialismos en América del Sur y África. Radiografía de la megaminería, **Javier Rodríguez Pardo**
- Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía, **Sandro Mezzadra**

Disponible en:

<http://www.nuso.org/revista.php?n=237>



Pueblos

Desarrollo, cooperación y empresas transnacionales,
núm. 49, Especial diciembre 2011.

EMPRESAS TRANSNACIONALES

-Multinacionales, mercado y "capitalismo inclusivo": ¿Hacia una cooperación empresarial para el desarrollo?, **Miguel Romero y Pedro Ramiro**.

-Brasil: Inversión extranjera y modelo de desarrollo, **Manuel Sastre Martínez**.

-Petróleo, regalías y política gubernamental en Colombia, **Meliyara Consuegra**.

-Centroamérica: Un balance de 20 años de neoliberalismo y de transnacionalización, **Julia Evelyn Martínez**,

-Soberanía alimentaria y empresas transnacionales: Las pastillas que no nos alimentarán, **Gustavo Duch y Carles Soler**.

Disponible en:

http://www.revistapueblos.org/IMG/pdf_PUEBLOS-COMPLETO-WEB.pdf



Relaciones Internacionales

Industrias extractivas y relaciones internacionales
núm. 11, junio de 2009.

-Hidrocarburos versus Derechos Humanos en el Delta del Níger, **Jesús García Luengos**
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/154/140.html>

-Las industrias extractivas como campo social para el análisis; tres perspectivas y un ensayo a debate, **Alicia Campos**
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/155.html>

-Las agresiones del desarrollo: pueblos indígenas, normas internacionales e industrias extractivas, **Luis Rodríguez-Piñero Royo**
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/156.html>

La política china en África subsahariana: causas y efectos, **Iraxis Bello**.
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/157/143.html>

ARTÍCULOS

ACOSTA, Alberto, “La maldición de la violencia. Extractivismo al desnudo”, *EcoPortal.net*, 5 de octubre de 2011.

Disponible en:

[http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Globalizacion/La maldicion de la violencia. Extractivism o al desnudo](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Globalizacion/La_maldicion_de_la_violencia.Extractivism_o_al_desnudo)

ACOSTA, Alberto, “Delirios a gran escala: Correa en los laberintos de la megaminería”, *Revista Ecuador*, núm. 9, marzo de 2012.

<http://www.revistar-ecuador.com/index.php/component/content/article/14-revista9/23>

COMELLI, María, “Autoconvocadas por la vida. Mujeres en acción frente a la megaminería a cielo abierto en Tinogasta, Catamarca”, *Conflicto Social*, Año 3, núm. 4, diciembre 2010.

Disponible en:

http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/04/10_comelli.pdf

DOMINGO, Efrén D., “Derechos de los pueblos y comunidades indígenas frente a la exploración y explotación minera, petrolera, hidroeléctricas u otros megaproyecto en sus territorios”, *EcoPortal.net*, 23 de febrero de 2012.

Disponible en:

[http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Pueblos Indigenas/Derechos de los pueblos y comunidades indigenas frente a la exploracion y explotacion minera petrolera hidroelectricas u otros me gaproyecto en sus territorios](http://www.ecoportal.net/Temas_Especiales/Pueblos_Indigenas/Derechos_de_los_pueblos_y_comunidades_indigenas_frente_a_la_exploracion_y_explotacion_minera_petrotera_hidroelectricas_u_otros_megaproyecto_en_sus_territorios)

ECHAVE, José de, “Responsabilidad social y ambiental en la industria minera”, *CooperAcción*, octubre 2010.

Disponible en:

<http://173.201.231.144/documentos/responsabilidad-minera.pdf>

FALCONI BENÍTEZ, Fander, “La iniciativa Yasuní ITT es una gran señal para la Humanidad”, *Ecología Política*, núm. 39, junio de 2010, pp. 83-86.

Disponible en:

<http://www.ecologiapolitica.info/ep/39/39.pdf>

GIARRACA, Norma y Miguel Teubal, Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”, *Revista Alasru*, Nueva Época, núm, 5, Análisis Latinoamericano del Medio Rural, noviembre de 2010, pp- 113-134,

Disponible en:

<http://www.alasru.org/publicaciones>

MARTÍNEZ ABARCA, Mateo, «Del jurásico petrolero a la megaminería de la "revolución ciudadana" La megaminería nos remite a la época petrolera», Tinku, 09 Marzo 2012.

Disponible en:

<http://www.tinku.org/ecuador/3325-del-jurasico-petrolero-a-la-megamineria-de-la-qrevolucion-ciudadanaq-la-megamineria-nos-remite-a-la-epoca-petrolera.html>

TRAERÉ, Moussa K., “Impactos económicos y sociales de las industrias extractivas”, *Africana Noticias*, núm. 6, noviembre, 2008, pp. 6-11.

Disponible en:

http://www.africafundacion.org/IMG/pdf/Africana6_1.pdf

SVAMPA, Maristella, “Minería y Neoextractivismo Latinoamericano”, *Darío vive*, julio 2011.

Disponible en:

<http://www.dariovive.org/?p=1500>

VISO, Nuria del, “Entrevista a Bonnie Campbell: «Las empresas mineras en África han sustituido al Estado y se han hecho con la capacidad de regulación, lo que está generando numerosos conflictos»”, *CIP-Ecosocial*, 2011.

Disponible en:

https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Bonnie_Campbell.pdf

HERRERO, Yayo y Luis González Reyes, “Decrecimiento justo o barbarie”, *Pueblos*, núm. 49, Especial diciembre 2011.

Disponible en:

<http://www.revistapueblos.org/spip.php?article2308>

Hacia un nuevo modelo post extractivista: Selección de Recursos

Susana Fernández Herrero
Centro de Documentación Virtual
FUHEM Ecosocial

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS



ALAYZA, Alejandra y Eduardo Gudinas, *Transiciones: post extractivismo y alternativas al extractivismo en Perú*, Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES, 2011.

Disponible en:

<http://transiciones.org/publicaciones/TransicionesPostExtractivismoPeru11.pdf>

ACOSTA, Alberto, *La maldición de la abundancia*, Quito: Abya-Yala, 2009, 240 p.

Disponible en:

<http://www.extractivismo.com/documentos/AcostaMaldicionAbundancia09.pdf>

ACCIÓN ECOLÓGICA y Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), *Cuando tiemblan los derechos: extractivismo y criminalización en América Latina*, Quito, 2011.

Disponible en:

<http://www.rebelion.org/docs/150198.pdf>

ALEMÁN ARRASTIO, Alicia, *¿Tiene dueño la naturaleza? Tres experiencias de acción social y recursos naturales*, ALBOÁN, 2012.

Disponible en:

<http://www.alboan.org/portal/documentos.asp?id=190>

ALIMONDA, Héctor (coord.), *La Naturaleza colonizada Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, 2011.

Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/alimonda.pdf>

BEBBINGTON, Anthony, “Nuevas políticas extractivas en América Latina: La paradoja de la riqueza: ¿cómo traducir rentas extractivas en desarrollo territorial?”, En: **Fundación Tierra**, *Bolivia Post-Constituyente. Tierra, territorio y autonomías indígenas*, pp.75-77, 2010.

Disponible en:

http://www.sed.manchester.ac.uk/research/andes/es/publications/papers/Tierra_Memoria.pdf

CENTRO ANDINO DE ACCIÓN POPULAR, Ecuador (CAAP), y Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES), *Extractivismo, política y sociedad*, 2009. Disponible en:

<http://www.extractivismo.com/noticias/extractivismoquito09.html>

GUDYNAS, Eduardo, “El nuevo extractivismo progresista en América del Sur: Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones”. En: **ACOSTA, Alberto y otros**, *Colonialismos del siglo XXI: Negocios extractivos y defensa del territorio en América*, Barcelona: Icaria, 2011.

Disponible en:

<http://www.gudynas.com/publicaciones/capitulos/GudynasExtractivismoTesisColonialismo11.pdf>

GUDYNAS, Eduardo, “Más allá del nuevo extractivismo: transiciones sostenibles y alternativas al desarrollo. En **WANDERLEY, Fernanda** (coord.), *El desarrollo en cuestión. Reflexiones desde América Latina*, La Paz: OXFAM, CIDES UMSA, 2011, pp. 379-410.

Disponible en:

<http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasExtractivismoTransicionesCides11.pdf>

PALAZUELOS, Enrique, “Alternativas estratégicas en torno al petróleo y al gas natural”, En *Petróleo y gas en la geoestrategia mundial*, Madrid: Akal, 2008.

Disponible en:

<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/158/144.html>

TADDEI, Emilio, José Seoane y Clara Algranati, *Minería transnacional y resistencias sociales en África y América Latina*, Diálogo de los Pueblos y Grupo de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Geal), 2011.

Disponible en:

<http://www.extractivismo.com/documentos/MineraiTransnacionalResistenciasAfricaALatr.pdf>

LIBROS RECOMENDADOS

ACOSTA, Alberto y otros, *Colonialismos del siglo XXI: Negocios extractivos y defensa del territorio en América*, Barcelona: Icaria, 2011.

ÁLVAREZ CANTALAPIEDRA, Santiago (coord.), *Convivir para perdurar: conflictos ecosociales y sabidurías ecológicas*, Barcelona: Icaria, CIP Ecosocial, 2011.

BERMEJO, Roberto, *Un futuro sin petróleo: colapsos y transformaciones socioeconómicas*, Madrid: CIP Ecosocial, Catarata, 2008.

CAMPOS, Alicia y Miguel Carrillo (eds.), *El precio oculto de la Tierra: impactos sociales y políticos de las industrias extractivas*, Barcelona: Icaria, 2008.

SEMPERE, Joaquim y Enric Tello (coords.), *El final de la era del petróleo barato*, Barcelona: Icaria, 2007.

SVAMPA, Maristella y Mirta Antonelli (comp.), *Minería transnacional, Narrativas del desarrollo y resistencias globales*, Buenos Aires: Biblos, 2009.

INFORMES / DOCUMENTOS



VETERINARIOS SIN FRONTERAS, *Responsabilidad extraterritorial de los estados. El expolio de recursos en África Subsahariana*, 2012.

Disponible en:

[http://veterinariossinfronteras.org/mm/file/AFRICA SUB CASTELLANO web.pdf](http://veterinariossinfronteras.org/mm/file/AFRICA_SUB_CASTELLANO_web.pdf)

AMNISTÍA INTERNACIONAL, *La verdadera "tragedia". Demoras e inacción frente a los vertidos de petróleo del Delta del Níger*, noviembre 2011.

<http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR44/018/2011/es/a4e3be29-9fef-4ed1-aa60-657271dfa372/afr440182011es.pdf>

CAMPOS SERRANO, Alicia, *Petróleo y Estado postcolonial: transformaciones de la economía política en Guinea Ecuatorial, 1995-2010. Implicaciones para la coherencia de políticas españolas*, Fundación Carolina, Serie Avances de Investigación núm. 54, Madrid: marzo de 2011

Disponible en:

<http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/publicaciones/avancesinvestigacion/Documents/AI54.pdf>

CEPAL, *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*, 2010.

Disponible en:

http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/9/43289/2011-322-LIE-2010-WEB_ULTIMO.pdf

ETC Group, *¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*, noviembre 2008. Disponible en:

http://www.etcgroup.org/upload/publication/709/03/etc_won_report_spa23dic08.pdf

HEGOA, *Transnacionales, agentes ¿de qué desarrollo?*, Bilbao, 2010.

Disponible en:

http://biblioteca.hegoa.ehu.es/system/ebooks/18528/original/Transnacionales_agentes....pdf?1310553418

OILWATCH, *Asalto al paraíso: empresas petroleras en áreas protegidas*, Quito, 2006.

Disponible en:

http://www.oilwatch.org/doc/libros/Asalto_al_paraíso.pdf

OXFAM, *La participación ciudadana en la minería peruana: Concepciones, mecanismos y casos*, setiembre 2009.

Disponible en:

<http://www.extractivismo.com/documentos/InformeParticipacionMineraOxfam2009.pdf>

Hacia un nuevo modelo post extractivista: Selección de Recursos

Susana Fernández Herrero

Centro de Documentación Virtual

FUHEM Ecosocial

ENLACES RECOMENDADOS

Recopilación de enlaces a organizaciones y blogs (personales e institucionales) que ofrecen diversos recursos sobre el extractivismo y sus alternativas.



Extractivismo: impacto y alternativas

<http://www.extractivismo.com>

El [Centro Andino de Acción Popular](http://www.extractivismo.com) CAAP (Ecuador) y el [Centro Latinoamericano de Ecología Social](http://www.extractivismo.com) CLAES (Uruguay) elaboran este sitio web para apoyar estudios, análisis y propuestas sobre los sectores extractivos en América Latina. El sitio está especialmente orientado a brindar una biblioteca de información seleccionada y noticias muy destacadas, se cubren sectores como la minería, hidrocarburos y monocultivos.

La finalidad de este sitio en Internet es ofrecer recursos de información sobre el extractivismo en América Latina, sus diferentes expresiones, y las alternativas de transición hacia el post-extractivismo. Está especialmente orientado a brindar una biblioteca de información seleccionada, noticias y documentos tales como libros, estudios técnicos, informes académicos, etc.

Acción Ecológica

<http://www.accionecologica.org>

Organización ecuatoriana que visibiliza los impactos socioambientales que las actividades productivas a gran escala generan y evidenciando cómo se pone en riesgo la sostenibilidad de comunidades urbanas y rurales y de la población nacional en general. Los temas que se abordan son los impactos que generan las actividades: petrolera, minera, camaronera, forestal y de plantaciones, florícola, la biotecnología, bioprospección y la biopiratería.

Ambiente y Desarrollo en América Latina

<http://www.ambiental.net>

CLAES es un Portal del Centro Latinoamericano de Ecología Social – CLAES - que parte del reconocimiento de la vinculación recíproca entre grupos humanos y su entorno ambiental, en un contexto histórico, por lo que vinculan la investigación con la acción, desde un compromiso ético con la defensa de la vida. Ofrece numerosos recursos como Boletines de noticias, publicaciones, videos, artículos de opinión y las últimas novedades de su sello editorial Coscoroba.

Observatorio de conflictos mineros de América Latina - OCMAL

<http://www.olca.cl/ocmal>

Sistema de Información para la Gestión Comunitaria de Conflictos Socio-ambientales Mineros en Latinoamérica. Cuenta con una base de datos sobre los conflictos registrados, los proyectos implicados y las Comunidades afectadas. Al seleccionar un país, a través de un mapa interactivo, el sistema ofrece información sobre los conflictos abiertos e incluye una ficha donde se facilitan datos referentes a la ubicación, población afectada, derechos conculcados, acciones emprendidas y empresas relacionadas. Aporta documentación sobre cada caso y especifica la fecha en la que se actualizaron los datos.

Observatorio de Multinacionales en América Latina - OMAL

<http://www.omal.info/www/>

Proyecto creado por la Asociación [Paz con Dignidad](#), para documentar y sistematizar la información sobre los impactos sociales, ambientales, culturales, económicos y sobre los derechos humanos que han sido generados por la actuación de las empresas transnacionales españolas en América Latina. Trabajan en red con los movimientos sociales europeos y latinoamericanos que resisten frente al poder de las corporaciones transnacionales, promoviendo unas relaciones sociales justas y solidarias entre los hombres y las mujeres del Norte y el Sur.

Observatorio Latinoamericano de Conflictos Ambientales - OLCA

<http://www.olca.cl/oca/index.htm>

El Observatorio asesora a comunidades en conflicto, para potenciar su capacidad de gestión a favor de los derechos ambientales. Realiza un seguimiento de conflictos ambientales, desarrolla instrumentos de gestión de éstos, investiga y difunde aspectos relacionados con la protección ambiental y los derechos ciudadanos, realiza catastros a nivel sectorial, investigaciones específicas y promueve la transferencia metodológica en la gestión de conflictos.

Otro Desarrollo

<http://www.otrodesarrollo.com/postextractivo/index.html>

Espacio web de la Alianza Latinoamericana de Estudios Críticos sobre el Desarrollo, donde se dan a conocer aportes, tanto teóricos como prácticos, sobre las distintas corrientes críticas y alternativas al desarrollo. Cuenta con una sección sobre POSTEXTRACTIVISMO que recoge una colección de textos y documentos clave sobre el desarrollo postextractivista

BLOGS



Alternativas al Extractivismo

<http://alternativasalextractivismo.blogspot.com.es/>

Ante la campaña electoral en Perú en 2011, 16 organizaciones de la sociedad civil se unieron para elaborar propuestas y plantear demandas a los candidatos presidenciales en el plano político, social, ambiental y económico. Su objetivo era pensar en alternativas frente al modelo de desarrollo basado en la explotación de los recursos naturales.

El blog ha sido impulsado por la [Red Peruana por una Globalización con Equidad](#) – RedGE y el Colectivo Alternativas al Extractivismo, y en él se pueden consultar documentos, ver reportajes, entrevistas y videos de las ponencias que tuvieron lugar en el Seminario Nacional “Alternativas al Extractivismo”, que contó con dos foros públicos y tres mesas de especialistas.

Acción y reacción.

<http://accionyreaccion.com/>

Bitácora de Eduardo Gudynas para comentar y discutir la sucesión de acciones y reacciones en las que estamos inmersos, bajo la perspectiva del desarrollo sostenible.

Derechos de la Naturaleza

<http://derechosnaturaleza.blogspot.com.es>

Blog de la Fundación Pachamama, organización no-gubernamental ecuatoriana que apoya a campañas e iniciativas que promueven la conservación de la Amazonía, el respeto de los derechos de los pueblos indígenas, la garantía de los derechos de la Naturaleza y la implementación de modelos de desarrollo alternativo e innovador.

Industrias extractivas

<http://blog.pucp.edu.pe/blog/ievd>

Blog de Flavio Figallo diseñado para ser una puerta de información sobre minería, gas y petróleo, vigilancia y desarrollo sostenible

Marcha por la vida

<http://marchaporlavida.net/>

Blog surgido a raíz de la marcha por la defensa del agua, contra el extractivismo minero y por los derechos de todos los ciudadanos, que tuvo lugar en Ecuador en marzo de 2012.

Observatorio petrolero del Sur

<http://www.opsur.org.ar/blog>

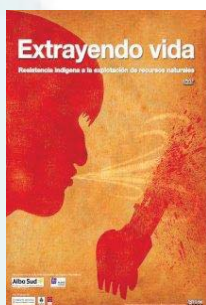
Nace como respuesta militante a las **agresivas políticas de promoción de la actividad hidrocarburífera** en Argentina. Sus objetivos son: dar visibilidad a conflictos territoriales que acontecen por esta industria, apoyando a las comunidades indígenas y pobladores locales en resistencia. Contribuir a la investigación y difusión de alternativas teniendo como eje articulador la soberanía energética, mediante la producción y difusión de material informativo

Hacia un nuevo modelo post extractivista: Selección de Recursos

Susana Fernández Herrero
Centro de Documentación Virtual
FUHEM Ecosocial

OTROS RECURSOS

Esta sección está compuesta por material audiovisual (reportaje y video documental), una red internacional de traductores, una colección de mapas sobre conflictos socioambientales, un juego interactivo y un recurso didáctico.



Extrayendo vida

Resistencia indígena a la explotación de recursos naturales.

Reportaje Documental disponible en:

<http://www.albasud.org/video.php?id=13§ion=4>

Programa Recursos Naturales y cambio climático

Año 2010

Duración: 48 minutos.

Idioma Castellano

Producción ALBA SUD

Síntesis: La extracción de recursos naturales en Latinoamérica es una actividad en auge y foco de numerosos conflictos. Ante el poder económico de las transnacionales y la complicidad de los gobiernos locales, la población campesina y los pueblos indígenas son quienes más sufren las consecuencias de las empresas mineras, petroleras, madereras, hidroeléctricas. Guatemala y Ecuador son dos de los países afectados por esta situación. Pero a su vez, son foco de resistencia cada vez más organizada y fuertemente encabezada por los pueblos indígenas frente la explotación a gran escala de los recursos naturales.



Crisis Globales, Soluciones Regionales

Video Documental disponible en:

<http://www.youtube.com/watch?v=ewBLcorLHTE>

Producido por: [Transnational Institute](#), en cooperación con [Focus on the Global South](#) y [Alianza Social Continental](#).

Duración: 26 minutos

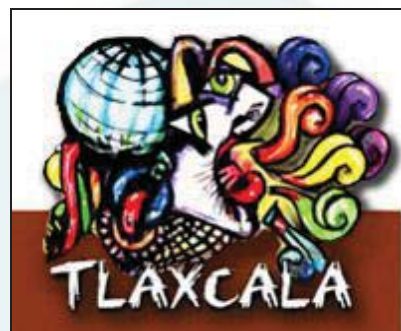
Fecha: Abril 2012

Este video es parte de la iniciativa [Agenda de los Pueblos para Regionalismos Alternativos](#)

A la pregunta *¿Puede la integración regional ofrecer una salida a las crisis económica, climática, alimentaria y energética?*, activistas de Asia, África, América Latina y Europa, afirman que la integración regional es la única respuesta viable a estas crisis.

Tlaxcala

<http://www.tlaxcala-int.org>



Red internacional de traductores por la diversidad lingüística. Creada por un grupo multinacional e intercultural de ciberactivistas de los cinco continentes unidos por un objetivo común: el trasvase horizontal y sin censura de la información sociopolítica mundial entre diferentes lenguas.

Su objetivo es dar a conocer textos de escritores, pensadores y activistas, traduciéndolos al mayor número posible de lenguas. Los principios que Tlaxcala utiliza para seleccionar textos son que éstos reflejen los valores esenciales de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: el respeto de los derechos y la dignidad de la persona.

Este esfuerzo es voluntario y gratuito y todas las traducciones efectuadas por Tlaxcala llevan el signo del copyleft.



Mapas de Conflictos Socioecológicos FUHEM Ecosocial

Dentro del marco del Proyecto Cultura y Ambiente llevado a cabo por el área Ecosocial de FUHEM entre los años 2008 y 2010, se encuentra este material interactivo que muestra los principales conflictos socioecológicos identificados por expertos locales en Centroamérica, Suramérica y Mozambique.

Este Proyecto de investigación examina la dimensión cultural de los problemas ambientales y sugiere intervenciones en favor de un bienestar humano y sostenible. El proyecto fue concebido como una herramienta de ayuda para la mejora de las prácticas de cooperación al desarrollo.

Además del [Informe Final](#) y una Exposición de Fotografía titulada [Aguas Adornadas: los rostros del Río Paraguay](#), el proyecto cuenta con estos tres mapas que explican a través de símbolos cuáles son los motores de los conflictos y sus impactos sobre el Medio Ambiente y sobre las personas.

Motores de los conflictos

- Combustibles fósiles
- Generación de energía
- Minería
- Industria de pasta y papel
- Explotaciones agrícolas
- Gestión de residuos
- Gestión del agua
- Construcción y cementeras
- Explotación turística

Impactos de los conflictos

sobre el Medio Ambiente

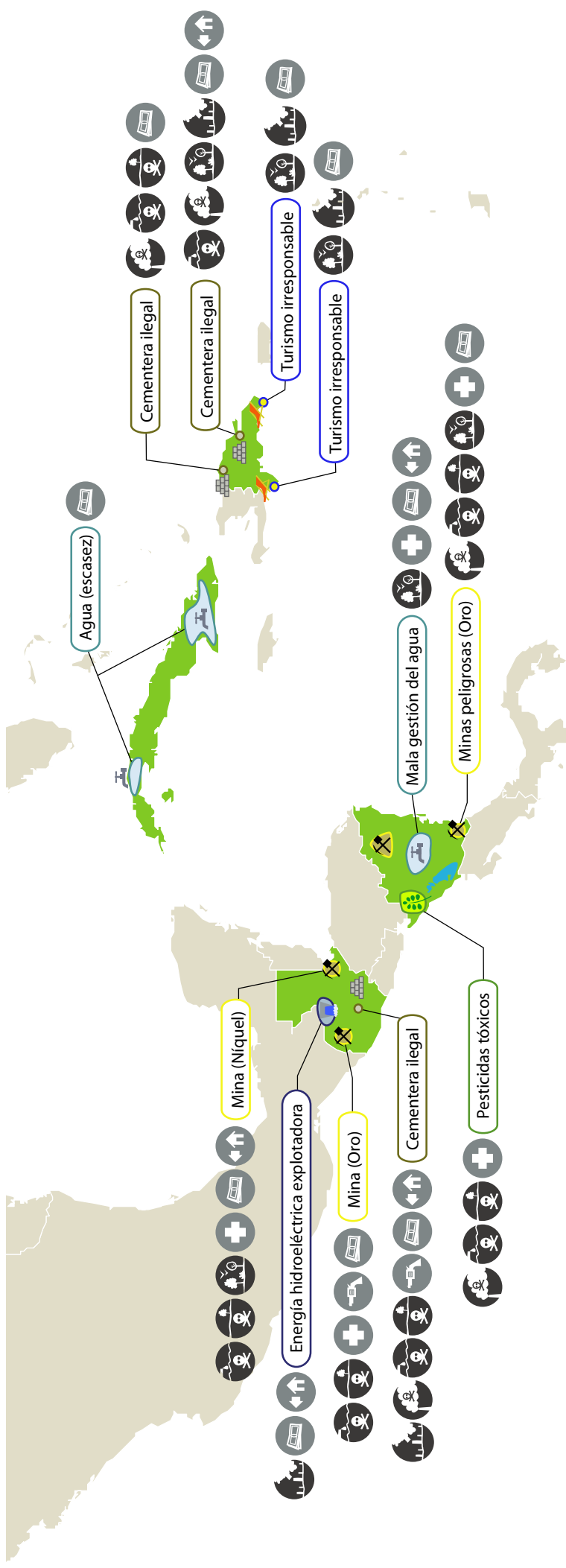
- Contaminación del aire
- Contaminación del agua
- Contaminación de la tierra
- Biodiversidad
- Deforestación

sobre las personas

- Salud
- Criminalización y violencia
- Desalojos y migraciones
- Actividades económicas

Cada conflicto tiene vinculado un archivo donde aparece información relevante: datos básicos (ubicación y actores involucrados), síntesis, causas, impacto, tipología y documentación adicional.

Conflictos ecosociales en Cuba, Guatemala, Nicaragua y la República Dominicana



Motores de los conflictos

- Combustibles fósiles
- Generación de energía
- Minería
- Industria de pasta y papel
- Explotaciones agrícolas
- Gestión de residuos
- Gestión del agua
- Construcción y cementeras
- Explotación turística

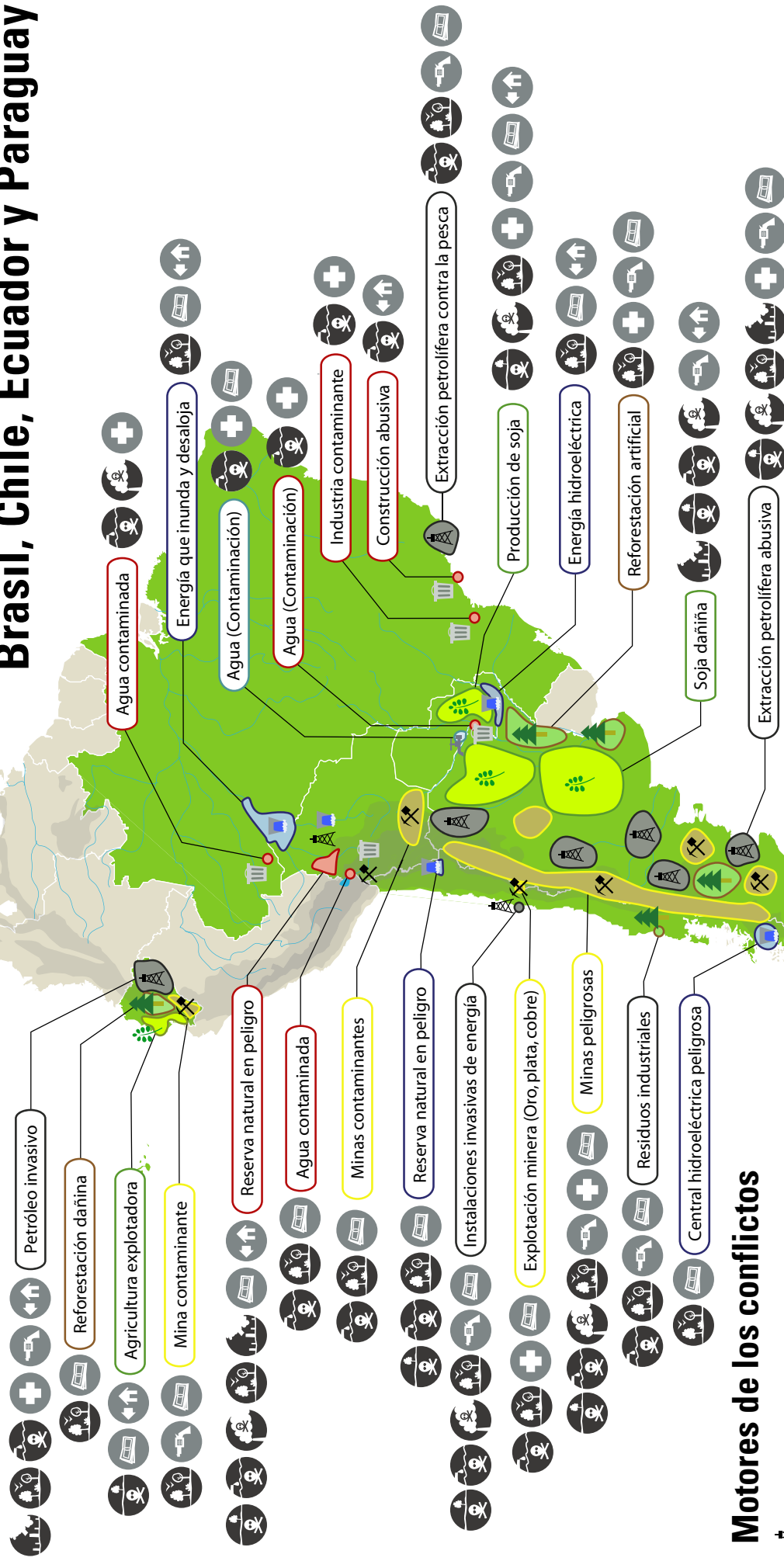
Impactos de los conflictos sobre el Medio Ambiente

- Contaminación del aire
- Contaminación del agua
- Contaminación de la tierra
- Biodiversidad
- Deforestación

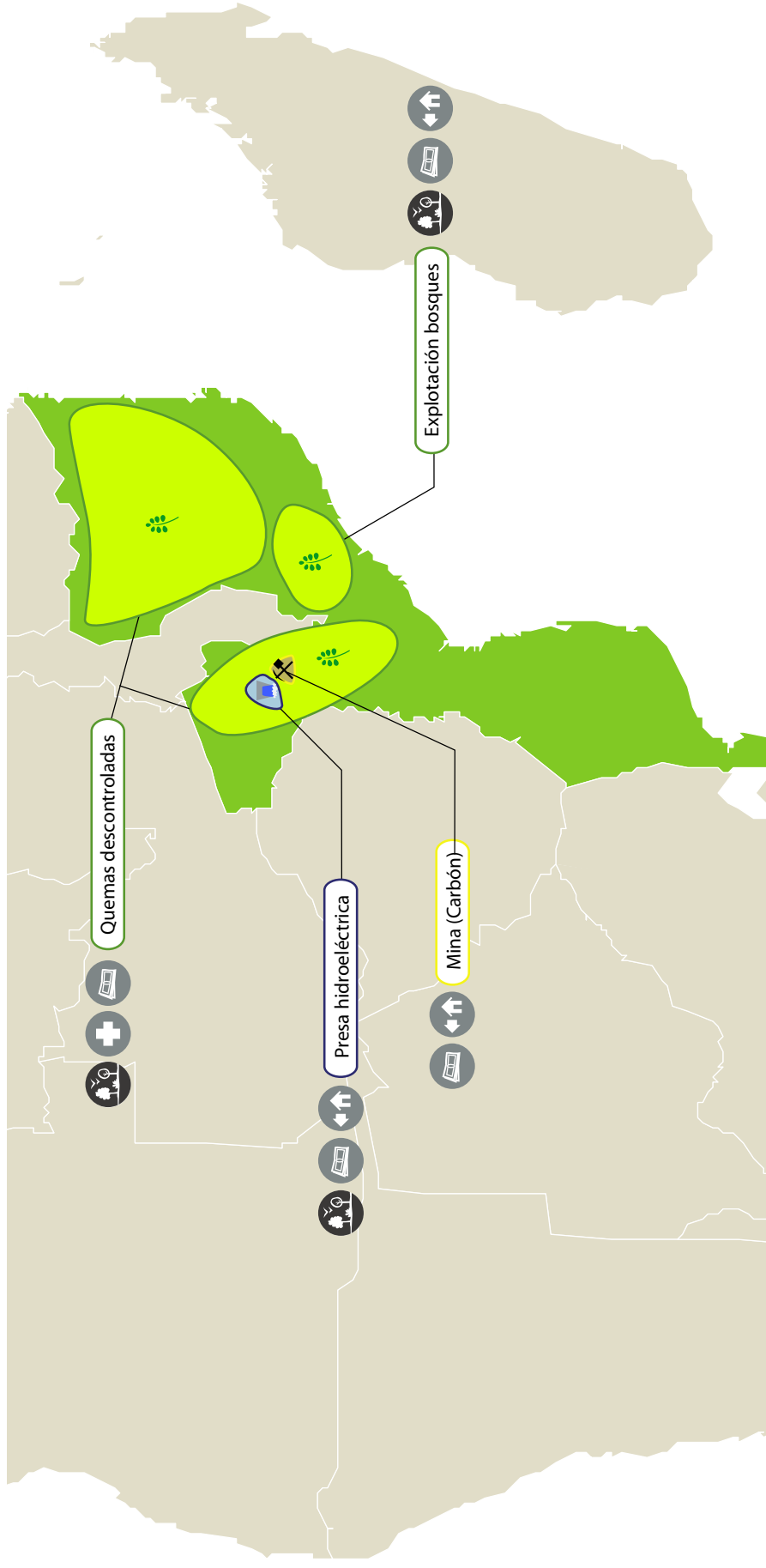
sobre las personas

- Salud
- Criminalización y violencia
- Desalojos y migraciones
- Actividades económicas

Conflictos ecosociales en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y Paraguay



Conflictos ecosociales en Mozambique



Motores de los conflictos

- Combustibles fósiles
- Generación de energía
- Minería
- Industria de pasta y papel
- Explotaciones agrícolas
- Gestión de residuos
- Gestión del agua
- Construcción y cementeras
- Explotación turística

Impactos de los conflictos

sobre el Medio Ambiente

- Contaminación del aire
- Contaminación del agua
- Contaminación de la tierra
- Biodiversidad
- Deforestación

sobre las personas

- Salud
- Criminalización y violencia
- Desalojos y migraciones
- Actividades económicas



Age of Yasuni

La campaña [Amazonía por la Vida](#) y el equipo de productores Makma Bit, presentan un juego sencillo, cuyo objetivo es hacer visibles las luchas de los pueblos originarios frente a la amenaza petrolera en distintas partes del planeta.

Pensado para todas las edades y para un público muy amplio, con él se podrán librar "batallas" en contra de la actividad petrolera y sus impactos en distintos escenarios del mundo. Comienza salvando el Yasuní y continúa por la Amazonía brasileña, África, Sureste Asiático, Alaska y el Mar del Norte.

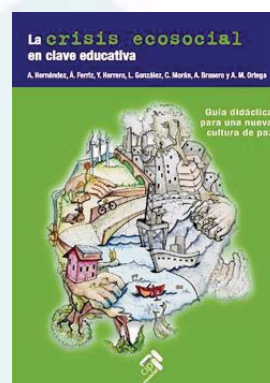
Este juego es una aplicación multimedia-multiplataforma, tanto para dispositivos móviles como para teléfonos inteligentes, y próximamente tendrá una versión para ordenador.

Cuenta con una versión libre y una de pago, cuyos beneficios permitirán constituir un fondo de apoyo a campañas y procesos de resistencia a actividades de apertura petrolera, a través de Global Green Grants Fund.

RECURSO DIDÁCTICO:

La lucha contra las industrias extractivas: el coltán

FUHEM Ecosocial



Este recurso se encuentra disponible en: ***La crisis ecosocial en clave educativa***, elaborada por la Cooperativa [Garúa](#) y publicada por el área [Ecosocial de FUHEM](#).

En esta Guía se desarrolla un análisis crítico de las causas y manifestaciones de la crisis de sostenibilidad actual y, muy especialmente, de la cultura occidental. Examina el andamiaje ideológico que sustenta esta situación y sus efectos en forma de conflictos socioecológicos para finalizar con un planteamiento propositivo de posibles alternativas para salir de este atolladero, junto a los valores y actitudes necesarias que facilitarán la salida.

Además del planteamiento teórico, la guía proporciona numerosas fichas de actividades de investigación, reflexión y debate. Entre los materiales propuestos, se pueden encontrar lecturas, mapas, documentales y películas. En este caso, la actividad seleccionada aborda la problemática en torno a la extracción de un mineral: el Coltán, y se acompaña del texto "La lucha contra las industrias extractivas", incluido en el epígrafe Conflictos socioecológicos.

[La crisis ecosocial en clave educativa](#)